



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL  
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

SEDE SUR  
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

**De cómo pensar la internacionalización de las ciencias  
sociales: el caso de los estudios sobre Corea del Sur  
en México**

Tesis que presenta

**Dira Plancarte Flores**

Para obtener el grado de

**Maestra en Ciencias**

En la especialidad de

**Investigaciones Educativas**

Directora de Tesis

**Dra. Sylvie Didou Aupetit**

**Para la elaboración de esta tesis se contó con el apoyo de una beca Conacyt**

## **Resumen**

La presente investigación aborda los procesos históricos, institucionales y políticos que generaron las condiciones para la aparición y desarrollo de los estudios sobre Corea del Sur en México y presenta el caso de dos redes de investigadores y especialistas para plantear reflexiones sobre la agencia de estos actores en el campo. De manera general, la tesis sostiene que el estudio sobre la internacionalización de las ciencias sociales en México debe considerar el papel de las Instituciones de Educación Superior como espacios donde la ciencia toma legitimidad, el rol de los organismos internacionales como financiadores de la ciencia y la contribución de las redes como espacios de relaciones sociales donde las agencias de los actores dotan de sentido el desarrollo y futuro de los estudios de área.

**Palabras clave:** Corea del Sur, Internacionalización de las Ciencias Sociales, Estudios de Área, Instituciones de Educación Superior, redes.

## **Abstract**

This research addresses historical processes, institutional and political that generated the conditions for the appearance and development of studies on South Korea in Mexico and presents the case of two networks to raise reflections on the agency of these actors in the field. In general, the thesis argues that the study on the internationalization of social sciences in Mexico should consider the role of Higher Education Institutions as spaces where science takes legitimacy, of international organizations as funders of science and networks as spaces of social relations where the agencies of the actors give meaning to the development and future of area studies.

**Keywords:** South Korea, Internationalization of Social Sciences, Area Studies, Higher Education Institutions, networks.

## **Agradecimientos**

Terminar esta investigación no hubiera sido posible, en primer lugar, sin la asesoría, disciplina y rigor enseñados por la Dra. Sylvie Didou a quien agradezco profundamente la dirección de mi trabajo. Agradezco también a mis lectores, la Dra. Rosalba Ramírez y el Dr. Germán Álvarez Mendiola por la revisión de la investigación y sus contribuciones para la versión aquí presentada.

En segundo lugar, agradezco la paciencia y las gestiones para la obtención del grado de la Coordinación Académica del DIE, de auxiliares de investigación, secretarías y demás personas que hacen funcionar la institución educativa. Fue gracias a ellxs, especialmente a Cecilia Oviedo, que aprendí más de lo que imaginé en esta institución. En tercer lugar, agradezco a las 11 investigadoras e investigadores entrevistados. Gracias por acercarme a su campo de estudios a través de su mirada crítica y análisis de sus propias dinámicas. Sin sus voces no hubiera sido posible incorporar una mirada sociológica e histórica a este trabajo de investigaciones educativas.

Agradezco finalmente a mi familia y amigos. Gracias a mi madre, a mi hermana Dagmar, quienes me enseñan todos los días a amarnos incluso en el silencio; a mis amigos Andres, Alberto, Javier, Jerriux, Ri, Cele, Daf, Gaby, Lety, Louise, Miri, Sári, Petras, Hermanas de la Crazy Cueva, Templa Feminasty, Chirris porque sin su apoyo, paciencia, ánimos, chistes, pláticas profundas, chismes, compañía, amor y acompañamiento no hubiera podido sostener un trabajo que resultó ser de largo aliento; y a Sergio Saavedra y Ana Claudia Velasco, porque sin ellxs me hubiera tardado más en finalizar esta tesis.

Gracias especiales a mi padre, Rubén Plancarte, quien me enseñó con sus abrazos en la central de Morelia todo lo que sé de los adioses. A su memoria y enseñanzas dedico este trabajo.

## ÍNDICE

RESUMEN .....	3
ABSTRACT.....	3
ÍNDICE DE TABLAS .....	6
INTRODUCCIÓN .....	7
CAPÍTULO 1. LA GÉNESIS DE LOS ESTUDIOS SOBRE COREA DEL SUR EN MÉXICO .....	14
INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO .....	14
1.1 LA VINCULACIÓN DIPLOMÁTICA ENTRE COREA DEL SUR Y MÉXICO: EL PISO COMÚN.....	14
1.2 EL ENCUENTRO DE MÉXICO CON <i>ORIENTE</i> .....	19
1.3 DE <i>ORIENTE</i> A COREA DEL SUR: LA DÉCADA DE 1990 Y LA APARICIÓN DEL CAMPO .....	25
1.4 ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA COOPERACIÓN ACADÉMICA.....	28
1.5 LA INSTITUCIONALIZACIÓN.....	30
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO .....	31
CAPÍTULO 2. EL DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS SOBRE COREA DEL SUR EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XXI: NUEVAS DINÁMICAS, DESCENTRALIZACIÓN Y PODER BLANDO .....	33
INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO .....	33
2.1 NUEVAS DINÁMICAS EN LA RELACIÓN COREA DEL SUR Y MÉXICO .....	33
2.2 LAS IES FRENTE AL NUEVO ESCENARIO BILATERAL .....	36
2.3 LA DESCENTRALIZACIÓN COMO CARACTERÍSTICA DEL DESARROLLO DEL CAMPO DE ESTUDIOS .....	41
2.3.1 <i>Korea Foundation Global e-School Program para América Latina en la Universidad Autónoma de Nuevo León</i> .....	46
2.4 LA FUNDACIÓN COREA: UN ORGANISMO DE PODER BLANDO EN MÉXICO .....	51
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO .....	57
CAPÍTULO 3. LAS REDES: CLAVES PARA REPENSAR EL CAMPO .....	59
INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO .....	59
3.1 CARACTERIZACIÓN DEL CAMPO.....	59
3.2 FORMAS DE INTERACCIÓN DEL CAMPO.....	66
3.3 REDES EN MÉXICO .....	73
3.3.1 <i>Academia Mexicana de Estudios Coreanos: el proyecto fallido</i> .....	74
3.3.2 <i>El Círculo Mexicano de Estudios Coreanos: ¿el proyecto sustituto?</i> .....	77
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO .....	82
CONCLUSIONES .....	84
BIBLIOGRAFÍA.....	89

## Índice de tablas

**Tabla 1. Revistas de las instituciones históricamente vinculadas con los estudios sobre Corea del Sur en México (2022) ..... 39**

**Tabla 2. Investigadores e investigadoras entrevistadas: datos para la caracterización del campo..... 60**

**Tabla 3. Espacios académicos de encuentro en el campo (2022) ..... 66**

## Introducción

La cooperación académica con la República de Corea<sup>1</sup> es una cooperación emergente como lo es, en general, la cooperación con los países de Asia. Se caracteriza por favorecer la movilidad estudiantil y, a la vez, auspicia y depende de la consolidación progresiva de los estudios de área. En ese sentido, las instituciones de educación superior (IES) con áreas de estudios sobre Corea del Sur se posicionan como espacios de conocimiento en el que las contrapartes mexicanas y coreanas están vinculadas. Congregan a especialistas que producen conocimientos multidisciplinarios en torno a Corea del Sur desde México y que, por ello, han generado un campo de investigación y de enseñanza en cuyo robustecimiento participaron diversos actores (por ejemplo, asociaciones coreanas como la *Korea Foundation-KF*), circuitos colaborativos que albergan a investigadores consolidados de diferentes IES e investigadores jóvenes que se agrupan en redes o asociaciones no tan formales, como el Círculo Mexicano de Estudios Coreanos (CMEC).

Sin embargo, este campo aún está en ciernes y es un ejemplo de cómo, desde la investigación sobre la internacionalización de ciencia, podemos aproximarnos a conocer un campo de estudios que vincula a países tan distantes como Corea del Sur y México en una disciplina tan compleja como son los estudios de área. Por ello, esta investigación buscó responder las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se han constituido y fortalecido las relaciones de cooperación académica entre México y Corea del Sur, desde 1962 (cuando fueron establecidas oficialmente relaciones diplomáticas entre los dos países) a la fecha?
- ¿Cómo y quiénes han estructurado y desarrollado los estudios sobre Corea del Sur en México?
- ¿Cómo posicionan diversos actores a los estudios sobre Corea del Sur en México, entendidos como un campo de estudios?
- ¿Qué papel juega, desde 2015 (año de su formalización), el Círculo Mexicano de Estudios Coreanos en este campo?

---

<sup>1</sup> En adelante en este texto utilizaré *Corea* o *Corea del Sur* para referirme a la República de Corea.

Con estas preguntas en mente, consideré pertinente indagar sobre la génesis y la consolidación o expansión de los vínculos académicos establecidos, con pretexto de las relaciones diplomáticas, entre México y Corea del Sur, la producción de conocimientos sobre Corea en las IES mexicanas, el involucramiento de las instituciones y de las fundaciones en la consolidación de centros de estudios, líneas y programas de estudios especializados. Finalmente, reflexioné sobre la aparición de nuevos actores con mecanismos propios de organización y de difusión, en dicha producción.

Al comenzar esta investigación, dos de los aspectos más cuestionados en la construcción de este trabajo fueron: 1) cómo, desde México, del estudio de otras regiones y países surgen nuevas áreas disciplinarias; y 2) si otra región o país pueden ser un objeto de estudio que sustente una identidad profesional y disciplinaria a los investigadores especializados.

Comienzo en este trabajo por clarificar el segundo aspecto. Si parto de cuál es la formación y la profesión de las personas que identifiqué como actores consolidados dentro de este pequeño campo y que logré entrevistar, puedo señalar que más de la mitad de las personas se formó en el área de las Relaciones Internacionales (4/7); la mayoría realizó estudios de posgrado en el extranjero (6/7); todas trabajan como académicos/as en una Institución de Educación Superior pública mexicana, en subdisciplinas derivadas de las Relaciones Internacionales<sup>2</sup> (7/7). Estos datos develan que “lo internacional” es una clave común en los actores que conforman mi muestra de entrevistados y la plantilla activa en el campo (más allá de su objeto de su estudio).

Ahora bien, de acuerdo con un concepto amplio, pero pertinente para aquellas personas que no hemos tenido formación en el área, las Relaciones internacionales son una disciplina subyacente a la ciencia política que se dedica a

El estudio de las interacciones de varios actores (Estados, organizaciones internacionales, organizaciones de la sociedad civil y entidades subnacionales, tales como burocracias, gobiernos locales e individuos) que participan en la política internacional. Asimismo, tratan del estudio de las conductas de dichos actores cuando éstos se desenvuelven, ya sea en conjunto o por separado, en los procesos políticos internacionales (Mingst y Arreguín-Toft, 2018, pág. 251).

---

<sup>2</sup> Cabe resaltar: no precisamente en áreas dedicadas a Corea del Sur en particular.

Del concepto anterior subyace que “lo internacional” en esta disciplina tiene que ver con la existencia y los vínculos entre Estados nacionales. Al seguir a los mismos autores y en los términos de la disciplina, hemos de considerar que, para que una entidad sea tomada como un *Estado*, son necesarias cuatro condiciones legales<sup>3</sup> (Mingst y Arreguín-Toft, 2018, pág. 3754):

- 1) Una base territorial (fronteras geográficas definidas).
- 2) Una población estable que resida dentro de sus límites.
- 3) Un gobierno al que dicha población legitime.
- 4) Recibir el reconocimiento diplomático de parte de otros Estados.

*Estado* y *nación* son conceptos diferentes. Una nación es un grupo de personas que comparten lengua, historia y/o cultura. Ambos conceptos son relacionados al considerar que las personas con una identidad común reconocen tanto a su nación como a su representante legal, el Estado. Un Estados nacional es, de esta forma, una entidad que se forma cuando un pueblo que comparte raíces históricas, culturales o lingüísticas forma su propio Estado con fronteras, gobierno y obtiene un reconocimiento internacional (Mingst y Arreguín-Toft, 2018, pág. 3778-3802).

En la misma línea, al cuestionarnos sobre qué es lo “internacional”, tenemos despejado el término de Estado nación. Hace falta pensar en cómo el término “inter”, que significa “entre”, define la vinculación de varios Estados nación.

Para ello, nuevamente, recurriré a las aportaciones de Mingst y Arreguín-Toft (2018). Ambos autores señalan que, para pensar en “lo internacional”, es preciso pensar en que existe un sistema de Estados nación llamado *sistema internacional*. Este sistema es un ensamblaje de Estados nación que interactúan entre sí y que dependen de los cambios en alguno de ellos, puesto que los cambios provocan alteraciones en los demás. En el sistema internacional, mencionan dichos autores, es posible identificar patrones en las acciones de los Estados nación que lo conforman.

Entendido lo anterior, a la segunda cuestión que despertó esta explicación, puedo responder que, en términos de la disciplina en la que se formaron e investigan las personas que conforman el campo y desde la noción de sistema internacional, sí, es posible convertir a un Estado nación en un objeto de estudio. Sin embargo, aún es

---

<sup>3</sup> No obstante, los autores mencionan que los cuatro criterios no son absolutos y se hallan sujetos a diversas interpretaciones.

posible elaborar más esta respuesta si consideramos que, dentro de las Relaciones Internacionales, existe una subdisciplina llamada “estudios de área”.

De acuerdo con Cheah (2001) para entender qué son los estudios de área debemos partir de la idea de área. Para la autora, un área es

la abreviatura de una extensión que es espacialmente distinta del investigador o erudito académico -el sujeto conocedor-, y esta distinción implica la naturaleza limitada del área, la imposibilidad de que el sujeto conocedor confunda la zona [a estudiar] con el lugar desde el que [él] la conoce (Cheah, 2001, p. 2).

En otras palabras, el área es un espacio que es cualitativamente diferente en términos históricos, sociales y culturales del lugar desde donde es estudiada. Su diferencia cualitativa es crucial pues imposibilita la confusión.

Basedau y Köllner (2007), por su parte, argumentan que “área” puede referirse tanto a regiones del mundo como a Estados nación individuales. En la mayoría de los casos, pero no en todos, las regiones o los Estados nación en cuestión comparten un lenguaje en común o al menos un número limitado de lenguajes comunes.

De este modo, si consideramos que los estudios de área son una subdisciplina de las Relaciones Internacionales y refieren al estudio de un Estado nación, la respuesta es afirmativa: a partir de los estudios de área, es factible estudiar un Estado nación como Corea del Sur porque Corea del Sur es un Estado nación cualitativamente diferente de México. Aclarar la segunda cuestión también me permite clarificar la primera. Los estudios de área son una subdisciplina y los estudios sobre Corea del Sur, en este trabajo, serán considerados como una subdisciplina dentro de la lógica de las Relaciones Internacionales.

Hechas estas presiones, he de recalcar que la intención de este trabajo es trabajar con las mismas lógicas del campo sólo en la medida en que, considero, ellas nos permitirán comprender la forma en la que sus integrantes coinciden en él y su actuar dentro del campo dota al mismo de sentido y vida. Sin embargo, hemos de recordar que esta investigación fue construida a partir de mi área de especialización (pedagogía) y de la de la maestría en la que me inscribí (investigaciones educativas), de manera general, y con una perspectiva histórico-sociológica, de manera particular.

Para lograr tal fin, comencé a trabajar en una perspectiva documental y cualitativa. Debido a que escasean los aportes documentales sobre la historia y la actualidad del campo y del área, en sus distintas locaciones institucionales, procuré

escuchar las opiniones de los principales actores en la producción de conocimientos sobre Corea en México: los investigadores. De allí, un trabajo de campo basado en entrevistas. Realicé 11 entrevistas semiestructuradas a tres generaciones de investigadores reconocidos en el campo. El guion permitió consultar y recabar la opinión de las personas entrevistadas sobre la emergencia y fortalecimiento del campo, su estructura actual, el estado presente de su desarrollo (tanto en perspectiva disciplinaria como organizacional) y el futuro de este, con los factores que lo condicionan.

En cuanto a las reflexiones teóricas que acompañaron el trabajo, siguiendo a Bartolucci (2017), consideré que los campos de estudios están fuertemente influenciados por las condiciones sociales en las que se produce el conocimiento. Así, entendida la producción de conocimientos como un hecho científico, en tanto fenómeno social, estas condiciones sociales son parte de una realidad contingente que emerge del entrecruzamiento de las acciones intencionadas de los investigadores y de los procesos de institucionalización del conocimiento.

De esta forma, por un lado, indagué sobre las condiciones históricas en las que fueron establecidas las relaciones diplomáticas de cooperación entre México y Corea del Sur y sus repercusiones en la internacionalización de las IES mexicanas. Ello me ayudó a explicar la estructura social que sostiene el campo y los patrones de acción que en él se reproducen sistemáticamente. Por otro lado, basándome en la revisión documental sobre las condiciones culturales, políticas, sociales y económicas que atañen a la labor de investigación sobre Corea del Sur en los últimos veinte años, busqué dar cuenta de las lógicas en las que el campo está siendo desarrollado en y por las IES mexicanas. Me interesó tanto las intencionalidades como las condiciones factuales que permitieron o inhibieron su institucionalización.

Además, lo encontrado al analizar las entrevistas me orilló a enfocar la investigación a las redes al considerarlas mecanismos innovadores que articulan a los actores, los conecta entre sí “y se convierte[n] de ese modo en una estructura operativa para el flujo de recursos, que pueden consistir en conocimientos, ideas, personas, información” (Góngora, 2016, p. 31). La investigación sobre estas estructuras estuvo basada en la caracterización de los investigadores y de sus acciones a partir de la perspectiva de Bruno Latour sobre la Teoría del Actor-Red (TAR).

Por ello, abordé el análisis a partir de un punto preciso de entrada, a saber, las lógicas de consolidación de este campo de estudio a través de dos redes: una en la que convergen especialistas procedentes de diversas disciplinas e instituciones y otra en la que se asocian investigadores noveles, en su mayoría con posgrados e intereses en esa área, pero no siempre con una adscripción profesional formalizada en alguna Institución de Educación Superior. Me interesé en ese sentido en las lógicas organizacionales y en los dispositivos que facilitan la producción y la difusión de los conocimientos en dicha área de estudio.

De esta forma, la presente tesis está estructurada en tres capítulos que resultan del análisis de entrevistas y de la reflexión teórica sobre la historia, las dimensiones sociales, los actores y las redes que estructuran el campo de estudios sobre Corea del Sur en México y permiten caracterizar su estructura y su perfil.

El primer capítulo aborda, como su nombre lo indica, las condiciones de gestación de los estudios sobre Corea del Sur en México, desde el inicio de las relaciones diplomáticas en 1962 hasta la década de 1990. En este capítulo resultó clave el concepto de institucionalización pues es este proceso el eje por el cual, en esta investigación, es posible hablar del surgimiento de los estudios sobre Corea del Sur en los espacios académicos vinculados al estudio de Asia en IES mexicanas.

El segundo capítulo aborda las condiciones políticas y económicas en las que fue consolidado el campo durante los primeros 19 años del siglo XXI en las IES mencionadas como generadoras del campo y en otras que identifiqué como descentralizadoras de las capacidades de investigación sobre el área. También indaga sobre la emergencia de actores surcoreanos que propiciaron diferentes condiciones de posibilidad y respaldos útiles para que los actores mexicanos logren sus propósitos.

El tercer capítulo parte de la caracterización como actores de 11 investigadores, consolidados y noveles, que forman parte del campo en la actualidad. No todos lo hacen, forzosamente a partir de una adscripción institucional sino a partir de una asociación voluntaria de sus miembros en redes, más o menos formalizadas. Centro mi atención en dos de ellas: una, desdibujada, de investigadores expertos y otra, activa, de investigadores noveles.

En mis conclusiones, reafirmo que, en las últimas décadas, los estudios sobre Corea del Sur han sido descentralizados en el país gracias a la apertura de centros o de áreas especializadas en instituciones de los estados, a la consolidación de nuevas investigaciones sobre líneas de indagación vinculadas con la mundialización de la cultura coreana y a la irrupción de un mayor número de actores especializados, egresados de instituciones nacionales o internacionales.

Por lo tanto, la tesis sostiene que son esos nuevos actores, especialmente las y los jóvenes investigadores articulados en redes, quienes permitieron incursionar en temáticas poco exploradas sobre Corea del Sur. La relevancia de sus aportes, combinada con sus dificultades en el escenario académico nacional para conseguir una posición laboral estable, nos invitan a pensar en cómo ellos sostienen cambios, generacional y temático, en el área. Entre los puntos a debate, aparecen las polémicas sobre la necesidad de dominar la lengua coreana para legitimar la producción científica sobre Corea realizada en México y la articulación de asociaciones a escala local y regional en América Latina para distribuir dicha producción científica en español.

## **Capítulo 1. La génesis de los estudios sobre Corea del Sur en México**

### **Introducción al capítulo**

En este capítulo busco dar cuenta de la visión histórica con la que me aproximo al campo de los estudios sobre Corea del Sur en México.

En el primer apartado, problematizo una premisa con la que ha sido construida la historia del campo en el contexto de las relaciones diplomáticas entre Corea del Sur y México, para proponer, en el segundo apartado, una forma de aproximarnos a esa historia desde el rastreo de eventos clave en Instituciones de Educación Superior públicas mexicanas.

El tercer apartado recupera algunos datos sobre la cooperación académica entre Instituciones de Educación Superior públicas mexicanas e Instituciones de Educación Superior surcoreanas, con la intención de rescatar la dimensión internacional que la cooperación académica otorga a la construcción histórica del campo en las Instituciones de Educación Superior.

El cuarto apartado presenta unas reflexiones en torno a los procesos de institucionalización del campo, reflexiones que, a su vez, serán retomadas a lo largo de la tesis. Para finalizar, dedico algunas páginas a conclusiones que me permiten recuperar el contenido de todo el capítulo y aproximar lo que he descubierto como factores que potenciaron la aparición del campo.

### **1.1 La vinculación diplomática entre Corea del Sur y México: el piso común**

La emergencia en México de estudios sobre la República Democrática de Corea (en adelante Corea del Sur) en diversas Instituciones de Educación Superior públicas es un proceso circunscrito e inconcluso. No obstante, ese rasgo general, en 2022, los sesenta años de relaciones diplomáticas entre ambos países y las crecientes inversiones surcoreanas en México han permitido a la academia mexicana, por un lado, identificar con claridad que Corea del Sur es un objeto de estudio importante y por el otro, definir perspectivas de análisis para realizar investigaciones de largo aliento sobre temas de

interés propio o recíproco. Nos encontramos, de acuerdo con Romero (2017), en el umbral de un escenario propicio para cimentar conocimientos más sistemáticos sobre Corea.

Llegar a este punto fue una tarea pausada que involucró a un buen número de actores en diferentes momentos durante la historia bilateral (compartida) entre ambos países. Romero (2017), uno de los pioneros que dio relevancia al campo, sugiere que el inicio de las relaciones diplomáticas entre México y Corea del Sur en 1962 puede ser pensado como un punto de arranque del campo. Por cuestiones que a continuación serán enunciadas, problematizo esta idea.

Sang (2005) afirma que es posible plantear que las relaciones intergubernamentales entre México y Corea del Sur comenzaron en 1958 cuando, de manera unánime, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoció a la República de Corea como el único gobierno legítimo en la Península Coreana<sup>4</sup>. México, como miembro fundador de la ONU, ratificó ese reconocimiento. Tiempo antes, en 1950, durante la Guerra de Corea, el gobierno de Miguel Alemán, a petición de Estados Unidos, apoyó de manera subsidiaria a Corea del Sur, pero mantuvo su postura de no intervención y en 1953, el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines se pronunció por una solución pacífica al conflicto coreano. Sin embargo, con estos gestos políticos, Sang asegura que México mostró poco interés político y económico hacia Corea del Sur por ser éste un país empobrecido y el centro de la disputa internacional durante el inicio de la Guerra Fría. Hasta ese momento, el autor sostiene que México sólo hizo un gesto acorde al ambiente que le rodeaba.

Al respecto, Romero (2012) argumenta que el desinterés de México por la Península Coreana se remonta a finales del siglo XIX cuando el gobierno del reino de Choson (nombre de Corea -Norte y Sur- durante el reinado de la dinastía Yi hasta 1897), enterado del Tratado de Amistad en términos de igualdad firmado entre México y Japón en 1888, intentó establecer relaciones con el gobierno de Porfirio Díaz. Romero destaca que un motivo que podría sustentar el rechazo a la iniciativa del reino de Choson fue que la dimensión territorial y la estatura política de éste desmerecían frente a las de China o de Japón<sup>5</sup>, en opinión de la élite porfirista. El colapso de la dinastía Yi y la subsecuente

---

<sup>4</sup> Cabe señalar que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Península Coreana obtuvo su independencia de Japón, pero no logró establecer un único proyecto de nación para toda la Península y en 1948 ésta fue dividida en dos Estados: la República Popular Democrática de Corea (conocida como Corea del Norte) y Corea del Sur.

<sup>5</sup> A saber, en aquel momento, junto a Choson, eran los únicos con estatus de naciones independientes en la región.

anexión del reino de Choson al imperio japonés en 1910 cerró hasta 1945 (el final de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico) cualquier posibilidad de vínculo oficial.

En 1961, Corea del Sur, ya reconocida como un Estado democrático, pero todavía empobrecida, vivió su segundo golpe de estado y la consecuente instauración del régimen autoritario de Park Chung-Hee (1961-1979). Para dar sustento a su legitimidad, León y López (2009) aseveran que el gobierno de Park Chung-Hee se basó en tres pilares: la reorganización burocrática, el desarrollo económico y el anticomunismo. “Park comprendió que la supervivencia de su gobierno estaba vinculada a la acelerada transformación económica y que ésta, a su vez, dependía en gran medida de un Estado fuerte y una burocracia eficiente” (León y López, 2009, pág. 152). Por ello, comenzó una serie de modificaciones al aparato estatal que le permitieron combinar el modelo económico con una estrategia activa en política exterior.

De acuerdo con Haro, León y Ramírez (2011), con el apoyo de Estados Unidos, Corea del Sur comenzó a buscar aliados diplomáticos y mercados para sus exportaciones en los países en desarrollo (como era Corea del Sur en ese momento). En 1961, inició la búsqueda de aliados en América Latina e intentó, como en el pasado, establecer un vínculo con México. Sin embargo, el gobierno mexicano declinó la oferta. Los autores antes mencionados sostienen que esta vez, no fueron las condiciones económicas de Corea del Sur las que no convinieron a México sino sus condiciones políticas. Para las autoridades mexicanas, guardar distancia con los regímenes autoritarios y anticomunistas apoyados por Estados Unidos era menester pues, de acuerdo con sus tradiciones diplomáticas de no intervención y respeto a la autodeterminación de los pueblos, debía mantener relaciones equidistantes entre los Estados divididos (González en Haro *et al.*, 2011).

En aquel momento, en México, gobernaba Adolfo López Mateos. La política exterior de su sexenio estaba centrada en dos ejes: mantener cierta independencia de Estados Unidos y diversificar sus relaciones internacionales tanto en lo político como en lo económico (Torres, 2000). La idea de tomar distancia de Estados Unidos no estaba únicamente relacionada con la situación de la Península Coreana. Desde la Revolución Cubana en 1959, el gobierno en México asumió una postura neutral frente a los conflictos internacionales, a pesar de la presión política de Estados Unidos. Haro *et al.* (2011) sostienen que esta postura “neutral” buscaba resaltar las raíces progresistas de México, derivadas de la Revolución pues ésta no fue socialista pero sí antiimperialista. Por tal motivo, el gobierno de López Mateos intentó guardar distancia con regímenes

autoritarios y anticomunistas y, al mismo tiempo, no ser visto como aliado de los enemigos de Estados Unidos.

León (2010) menciona que, en 1961, el gobierno de Fidel Castro, al estar cercano a los líderes de México y de Corea del Norte, intentó vincularlos. Al igual que Corea del Sur, Corea del Norte planeó realizar una misión económica y cultural para buscar aliados políticos en América Latina. Ante la petición de Corea del Norte al Embajador de México en la Habana, Cuba, el gobierno mexicano respondió que no podía recibir a una misión norcoreana porque respetaban la Resolución 195 de la Asamblea General de la ONU de 1958. Tal resolución reconocía como único gobierno legítimo en la Península Coreana a Corea del Sur.

El éxito obtenido por la misión de Corea del Sur en países de toda América (Canadá, Estados Unidos, Haití, Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay, Chile, Ecuador, Colombia, Panamá, Honduras y Nicaragua) hizo que, de acuerdo con León (2010), el gobierno de Corea del Sur no cesara en su empeño por iniciar relaciones diplomáticas formales con México. México era considerado como un país clave para sostener la presencia surcoreana en América Latina. Así, según relata el autor antes mencionado, en agosto de 1961<sup>6</sup>, casi al final de la gira, el jefe de la misión surcoreana buscó al Embajador de México en Nicaragua para manifestarle que Corea del Sur consideraba a México “un campeón de la causa de la democracia” (León, 2010, pág. 26) y lamentaba la negativa del gobierno mexicano para recibir la misión.

Hasta ese momento, el gobierno mexicano había decidido no vincularse con ninguna de las dos Coreas, pero estimaba que Asia, sí, era una prioridad. La búsqueda de la defensa de los precios de las materias primas en los países en desarrollo y el interés por abrir nuevos mercados motivaron el gobierno de Adolfo López Mateos a organizar en otoño de 1962 una gira presidencial por la India, Filipinas, Indonesia y Japón. Para el presidente, la gira era también una misión de paz (Torres, 2000). Los cuatro países asiáticos que visitó tenían políticas de desarme muy similares a las de México: buscaban controlar el armamentismo y los ensayos nucleares.

Según Haro et al. (2011), aún no es claro si la entrevista del jefe de la misión surcoreana con el Embajador de México en Nicaragua en agosto de 1961 o la iniciativa

---

<sup>6</sup> Es importante señalar que la mayor parte de la literatura ha reproducido el error de que el encuentro entre el embajador de México en Nicaragua y el jefe de la misión surcoreana sucedió en 1962. La reunión sucedió en 1961 y lo comprueba la nota de prensa “Visita a Nicaragua de su excelencia el señor Dong-Ha Kim” en *La Prensa Gráfica*, Managua, Nicaragua, 11 de agosto de 1961. Esta fuente la tomé de León (2010) y Haro et al. (2011). Ambas referencias citan esta fuente.

del gobierno de López Mateos para vincularse con Asia fueron la causa de que, finalmente, el 26 de enero de 1962, los gobiernos de Corea del Sur y México establecieran relaciones diplomáticas oficiales. En opinión de Romero (2012), no obstante, el inicio de las relaciones entre ambos países tuvo un carácter meramente formal. Corea del Sur estableció su sede diplomática en la Ciudad de México ese mismo año y nombró a un embajador. México, por su parte, decidió que las relaciones con Corea del Sur las llevaría la embajada mexicana en Japón.

Ahora bien, es importante agregar al análisis de la construcción de una relación bilateral la precisión aportada por Sang (2005): los primeros contactos bilaterales comenzaron de manera oficiosa y fortuita. En 1905, sucedió la primera migración de 1033 peones coreanos a las haciendas de henequén en Yucatán, en el marco del fin de la última dinastía coreana y de la Revolución Mexicana. En el sentido inverso, en otro periodo y con condiciones distintas, la primera migración de mexicanos a Corea sucedió en 1962. En este caso, los migrantes fueron dos misioneros guadalupanos que iniciaron su labor pastoral en Pusan, a petición del arzobispo de dicha ciudad. A mediados de los 60, se unieron los misioneros maristas que, con la encomienda de evangelizar a través de la enseñanza de la cultura, historia y sociedad mexicana, se posicionaron en universidades como Hankook de Estudios Extranjeros, Dankuk en Seúl y Hyo Song en Taegu. Años después, se unieron las monjas clarisas, los frailes franciscanos, las hermanas del Perpetuo Socorro y los jesuitas (Haro et al., 2011).

En este sentido, Haro et al. (2011) hacen hincapié en que fueron los misioneros católicos y protestantes provenientes de América y Europa, los primeros en estudiar la lengua y la cultura coreanas pues su aprendizaje representaba un medio indispensable para cumplir su misión. Lo anterior lo sostiene también la persona investigadora identificada como E2:

Entonces ¿quiénes iniciaron los estudios coreanos ya en el siglo XIX? Los misioneros protestantes, también los católicos lo hicieron, sobre todo los primeros que fueron los franceses, las misiones católicas francesas que fueron ahí lo hicieron, pero más intensivamente fueron los protestantes. Y no todos, por supuesto, pero gente con una sensibilidad especial, con habilidades particulares que aprendieron la lengua. De hecho, los misioneros lo primero que hacían era aprender la lengua cosa que era indispensable porque no había otra forma de comunicarse. Luego, también, los misioneros se encontraron con un cierto ambiente que les invitaba a entender más que tipo de sociedad era esa porque, bueno, ir a predicar tiene un sentido, pero también es un camino de una

dirección ¿a quiénes les vas a predicar? La lengua es el primer vehículo. Entonces empezaron ellos a estudiar, bueno, excepciones porque hubo otros que no hicieron nada, pero hubo un sector más intelectual que empezaron a honrar la historia, empezaron a hablar de qué diferencia había entre Corea, China y Japón y evidentemente se partía de la idea de que era un remedo de China, pero cuando estuvieron ahí se percataron de que no era realmente eso. Entonces ellos fueron realmente los primeros que realizaron un acervo de investigación historiográfico y de otro tipo, que es la base de la cual nos hemos nutrido todos los que posteriormente hemos llegado ahí. Pero también esto explica el porqué el estudio de Corea ha sido muy lento. No sólo aquí. Hasta antes de 1970 no había estudios coreanos fuera de los misioneros (E2, 2019).

Ahora bien, el recorrido que hemos dado en las circunstancias diplomáticas que dieron origen a la relación bilateral entre Corea del Sur y México nos muestra que no cuento con información suficiente para confirmar la aseveración de Romero (2017). Sin embargo, dicha premisa me permitió vislumbrar un escenario de política internacional en donde sí es factible reconocer que la instauración de relaciones diplomáticas marcó un antes y un después para pensar a Corea del Sur en México.

El antes presenta a gobiernos mexicanos renuentes a entablar un diálogo político oficial con la Península Coreana. El después permite advertir que el Estado mexicano está dispuesto a suscribir un vínculo político oficial con el Estado surcoreano. Como veremos en el siguiente apartado, este vínculo planteó, por una parte, un escenario político nacional propicio para que, gracias a procesos institucionales, en una IES pública mexicana fuera abierto un espacio para pensar a Asia, de manera general, y en otra, Corea, de manera específica. Por otra, posibilitó la interacción entre las Instituciones de Educación Superior públicas mexicanas y las Instituciones de Educación Superior surcoreanas.

## **1.2 El encuentro de México con *Oriente***

Para comenzar este apartado, nuevamente, recorro a las ideas de Romero (2017). El autor indica que hay tres hechos importantes que anteceden al campo de estudios, pero que determinaron su aparición en años posteriores:

- 1) El papel de México como miembro de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), y la puesta en marcha, entre 1957 y 1966, del *East-West Major*

*Project*, que influyó en la aparición de un área especializada en Asia en El Colegio de México.

- 2) La creación en 1966 del Centro de Estudios Orientales en la Facultad de Filosofía y Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que, por primera vez en la institución, hizo posible la impartición de materias de historia y de lengua coreana.
- 3) La reforma de 1967 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM que convirtió la Licenciatura de Ciencias Diplomáticas en Licenciatura en Relaciones Internacionales, misma que integró en su plan de estudios el primer curso dedicado a cuestiones asiáticas.

Al seguir estas pistas, sobre el *East-West Major Project*, Wong (2008) señala que el proyecto representó un esfuerzo intergubernamental para comprometer a los Estados a un diálogo sobre las identidades culturales en un contexto internacional de redefinición geopolítica y de creciente ambigüedad sobre el significado de Oriente y de Occidente. Con esos propósitos, el proyecto contempló la impartición de conferencias, la elaboración de libros de texto, la instalación de programas de traducción, la formalización de programas para los intercambios académicos, la creación de institutos especializados, la consolidación de proyectos de investigación en ciencias sociales, en el ámbito académico y, en el de la divulgación, el respaldo a publicaciones populares y transmisiones de radio.

En México, el *East-West Major Project* financió, en sus últimos años de ejecución, la apertura de la Sección de Estudios Orientales (hoy Centro de Estudios de Asia y África) del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México (CEAA, 2019). Para Romero (2017), esto significó la instalación de un núcleo institucional que funcionó como un semillero de formación para los especialistas en estudios asiáticos en el país y a escala regional, en toda América Latina.

Al respecto, creo necesario precisar, a la luz de la investigación de Ramírez (2017), que la historia de la Sección de Estudios Orientales no puede ser contada sin relacionarla con la aparición del Centro de Estudios Internacionales en El Colegio de México en 1961 y luego con la apertura del Centro de Estudios Orientales en 1967.

Con la idea de crear cuadros profesionales que permitieran a México desempeñar un papel importante en la esfera mundial, el entonces director de El Colegio de México, Daniel Cosío Villegas, propuso en 1959 al Secretario de Relaciones Exteriores la

creación del Centro de Estudios Internacionales (CEI). Como lo mencioné anteriormente, el gobierno de López Mateos asumió una actitud dinámica en el ámbito internacional y la propuesta de Cosío Villegas fue muy bien recibida. La presidencia de la República dotó de 100 000 pesos al Colegio para ponerla en práctica (Ojeda, 2014 en Ramírez, 2017) y el proyecto fue concretado en 1961 junto con la inauguración del edificio sede de El Colegio de México en la Colonia Roma de la Ciudad de México.

En 1962, bajo la dirección de Francisco Cuevas Cancino, el CEI participó en el *East-West Major Project* y tuvo como primer profesor invitado a Kazuo Enoki quien impartió un curso sobre historia de Japón y otro sobre idioma japonés. La influencia del profesor Enoki convenció a Cosío Villegas de que “el estudio de Asia conllevaba problemas especiales, entre ellos la comprensión de valores diferentes y el estudio de lenguas como sistema de comunicación distinta” (Vázquez, 1990, p. 50 en Ramírez, 2017, p. 42), por lo que decidió crear la Sección de Estudio Orientales (SEO) del CEI. María E. Ota Mishima (en Ramírez, 2017) hace notar que la SEO fue creada en 1963 bajo la coordinación de Graciela de la Lama<sup>7</sup> y comenzó oficialmente a impartir cursos en febrero de 1964.

La SEO del CEI ofreció entonces la Maestría en Estudios Orientales, organizada en cuatro áreas de especialización: China, India, Japón y Medio Oriente. Ramírez (2017) subraya que la enseñanza de las lenguas asiáticas fue el principal instrumento ofrecido a los estudiantes para vincularse con la historia y la cultura de los países y de la región cubiertos por el programa. Sin embargo, la SEO en el CEI tuvo una vida corta: atendió sólo a dos promociones de la maestría. La especificidad del trabajo realizado en la Sección de Estudios Orientales motivó a que, en 1968, El Colegio separara a la sección del Centro de Estudios Internacionales y la convirtiera en otro centro. Este nuevo centro tomó el nombre de Centro de Estudios Orientales. Mantuvo una estructura basada en las cuatro áreas antes mencionadas y conservó en adelante el programa de maestría.

Hecha esta precisión, me parece importante destacar lo siguiente: si bien el *East-West Project* fue un aliciente para la institucionalización de los estudios sobre Oriente en El Colegio de México, como lo señaló Romero, la investigación de Ramírez nos permite observar que la postura tomada por las autoridades institucionales de El Colegio antes del *East-West Project* fue crucial para que dicha institución abriera la Sección de Estudios Orientales y luego el Centro de Estudios Orientales. Ambos representaron dos

---

<sup>7</sup> Ex-becaria del Centro de Estudios Filológicos, ahora Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, de El Colegio de México.

de los primeros esfuerzos institucionalizados de la academia mexicana por abrir espacios académicos enfocados al estudio de Asia.

La segunda pista que Romero nos indicó para pensar en el inicio de los estudios sobre Corea del Sur en el país fue la apertura del Centro de Estudios Orientales (CEO), en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1966. Sobre esta pista, también haré algunas precisiones a la luz de los trabajos de Ramírez (2016) y de Uscanga (2017): en efecto, si bien la apertura del CEO en la UNAM dos años después de la SEO en El Colegio de México parecía abrir un escenario propicio para robustecer los estudios sobre Asia en México, el cierre del CEO de la UNAM en 1974 representó un quiebre en esa dinámica y paralizó la búsqueda institucional por contar con un espacio específico para la investigación en el área.

La historia del CEO-UNAM ha sido difícil de rastrear a profundidad, pero considero importante dar cuenta de lo que sabemos hasta el momento para poner sobre la mesa algunas cuestiones que me permitirán reflexionar, más adelante, sobre las múltiples aristas de la génesis de los estudios sobre Corea del Sur.

La investigación de Ramírez (2016) da cuenta de que, el 21 de julio de 1966, el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, anunció la creación del Centro de Estudios Orientales en la Facultad de Filosofía y Letras, en ese momento, dirigida por Leopoldo Zea.

El CEO tenía tres objetivos:

Primero proporcionar a los estudiantes de la UNAM una perspectiva general sobre Asia; segundo, estudiar las relaciones históricas que existían entre el mundo hispánico y Asia en los siglos XVI y XVII como trasfondo para comprender mejor las actuales entre México, América Latina y los países asiáticos, y tercero, llevar a cabo tales actividades dentro del marco cultural hispanoamericano y mexicano, impartiendo siempre la enseñanza básica en castellano (Vera, 2004 en Ramírez, 2017, p. 11-12).

A pesar de ser anunciado por Javier Barros Sierra, Uscanga (2017) afirma que el proyecto surgió durante la rectoría de Ignacio Chávez. El autor señala que, tras la visita del rector Chávez a Japón y Corea del Sur en 1965, el proyecto del CEO, liderado por el Dr. Lothar Knauth, tomó mayor fuerza y en 1966, dos meses después de tomar la rectoría, Javier Barros Sierra lo instituyó.

Ramírez (2016) relata que, en 1967, el CEO inauguró sus programas de licenciatura y maestría en estudios orientales. Los programas eran pluridisciplinarios, se

basaban en la enseñanza de lenguas asiáticas y en las disciplinas de la historia, la filosofía y las letras; fueron divididos en cuatro áreas de especialización: China, Japón, Corea<sup>8</sup> y sureste asiático.

Un dato para destacar antes de continuar radica en precisar que, durante la gestión del rector Ignacio Chávez y su ya mencionado viaje a Asia, en Corea del Sur, la Universidad Hankook de Estudios Exteriores (HUFS, por sus siglas en inglés) le otorgó al rector Chávez en 1965 el Doctorado Honoris Causa (Uscanga, 2017). En 1967, un poco antes de que la rectoría de Chávez concluyera, la UNAM y la HUFS firmaron el primer Acuerdo de Intercambio Cultural (Sang, 2005) en la historia académica compartida entre México y Corea del Sur. Además de la relevancia que el acuerdo tuvo para el inicio de la cooperación académica entre ambos países, a nivel institucional, permitió la movilidad del primer estudiante mexicano, Alfredo Romero<sup>9</sup> a la HUFS para cursar una maestría en estudios coreanos.

De acuerdo con E2 (2019), la apertura del centro y el envío de Alfredo Romero no fueron eventos separados. Mandar a un estudiante para especializarse en estudios coreanos respondía a la necesidad del CEO de contar con cuadros; sin embargo, según refiere el mismo entrevistado, a pesar de las intenciones iniciales, a su regreso, en 1969, Alfredo Romero encontró las puertas del CEO cerradas para él.

Al respecto, el trabajo de Ramírez (2016) da algunas luces para comprender tal hecho y la pronta desconexión entre la formación de cuadros y el reclutamiento institucional. En 1967, instaurado el CEO, la UNAM buscó vincularlo con la SEO de El Colegio de México en un organismo llamado “Comité de Coordinación de los Estudios sobre Asia”. Sin embargo, de acuerdo con el Dr. Lothar Knauth (en Ramírez, 2016), no existía un apoyo decidido y definitivo por parte de las máximas autoridades de la UNAM.

Sin tal apoyo “no existía posibilidad de ubicar al Centro en el nivel que exigía la institución hermana [El Colegio] que también estudiaba Asia” (Vera, 2004 en Ramírez, 2016, pág. 12). Un año después de la inauguración del CEO, en 1968, estalló el movimiento estudiantil que revolucionó la vida universitaria de México.

En medio del movimiento, las instalaciones del CEO fueron ocupadas por el Comité Nacional de Huelga y la atención de las autoridades de la UNAM se concentró en otros asuntos, dejando desatendido el CEO. Aún después del movimiento del 68, en

---

<sup>8</sup> Es importante señalar que, al referirse a Corea, no cuento con datos suficientes para asegurar si el CEO entendió a Corea como la Península Coreana (incluye a Corea del Norte y Corea del Sur) o sólo como uno de los países.

<sup>9</sup> Egresado de la extinta licenciatura en Ciencias Diplomáticas de la FCPyS-UNAM.

1970, la llegada de Ricardo Guerra Tejada como nuevo director de la Facultad de Filosofía y Letras empeoró la situación del CEO. Lothar Knauth (en Ramírez, 2016) menciona que no sólo cesaron la compra de libros y las suscripciones a publicaciones periódicas, sino que, además, se hizo inaccesible el acervo bibliográfico acumulado.

En 1970, el rector de la UNAM era Pablo González Casanova. En 1972 fue sustituido por Guillermo Soberón Acevedo. Ambos rectores mostraron poco interés por el CEO y, en 1974, Ricardo Guerra llevó a José Thiago Cintra<sup>10</sup> como director para “suspender” el CEO (Ramírez, 2016).

La literatura que suele hablar del CEO alude a su desaparición como algo inexplicable, pero la investigación de Uscanga (2017) y la de Ramírez (2016) permiten ver que la corta vida del CEO estuvo ligada al juego de intereses en la política general de la UNAM y supeditada a ella. Al respecto, Ramírez (2016) señala que, a partir de su cierre, el trabajo sobre Asia se trasladó a facultades como las de Ciencias Políticas y Sociales y de Economía, y tanto Lothar Knauth como Alfredo Romero se ubicaron en ellas. Sin embargo, Ramírez asevera que el trabajo específico de investigación sobre Asia hasta hace pocos años dependió sólo de individuos que “lograron hacerse espacio en las estructuras académicas, realizando un trabajo cuasi religioso de investigación y de docencia” (Ramírez, 2016, p. 13).

La tercera pista ofrecida por Romero (2017) menciona la inclusión de temas sobre Asia en la licenciatura de Relaciones Internacionales de la FCPyS en 1967. Al respecto, es el mismo Romero quien profundiza sobre ello en un texto previo (Romero y Uscanga, 2015) y aclara que la reforma de 1967 transformó la licenciatura en Ciencias Diplomáticas a licenciatura en Relaciones Internacionales; fue en ese contexto que Lothar Knauth comenzó a impartir la primera asignatura sobre Asia en la facultad (llamada “Asia y Extremo Oriente”<sup>11</sup>).

Ahora bien, despejadas las pistas y a raíz de las investigaciones antes mencionadas, es preciso formular algunas cuestiones.

En primer lugar, este trabajo no pretende hacer una comparación entre la historia de ambas IES públicas mexicanas. Si doy cuenta de las dos, es porque nos ayudan a ubicar en qué espacios y qué personas comenzaron a institucionalizar los estudios sobre

---

<sup>10</sup> Para Ramírez, (2016), fue importante mencionar que José Thiago fue egresado de la primera generación de la maestría en estudios orientales de El Colegio de México y su designación, menciona, al no venir directamente con la UNAM, pudo haber sido una estrategia para asignarle a Thiago la tarea ingrata de “suspender” el CEO.

<sup>11</sup> Hoy, la asignatura es llamada “Asia y el Pacífico”.

la región, en aquel momento designada como Oriente. Ambos espacios en aquellas IES fungieron años después como pioneros en el campo disciplinario, de interés para esta tesis. La intención de dar cuenta de su historia a partir de la década de 1960 sirvió únicamente para clarificar los antecedentes del campo.

Por ejemplo, por ser reconocido como el primer coreanista en México, la mayoría de las personas que entrevisté piensan que los estudios sobre Corea del Sur en México iniciaron gracias al trabajo realizado por Alfredo Romero en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS).

Suelen señalar que él comenzó a trabajar tópicos sobre el área a su regreso a México en los años 70. Sin embargo, de acuerdo con la entrevista a la que me he referido con anterioridad, el informante E2-2019 señala que el trabajo académico de Romero se enfocó en el inicio de su carrera en Japón y China porque los intereses académicos de la FCPyS estaban puestos en esas regiones. Es decir, sus estudios sobre Corea no iniciaron en los 70. Ello no quiere decir que el Mtro. Romero no sea el primer coreanista mexicano, al contrario, sólo despeja algunas cuestiones sobre su trabajo que es meritorio señalar. Su trabajo tampoco surgió por petición de la FCPyS. Fue en el transcurso de los años y con su vinculación con otras Instituciones de Educación Superior mexicanas y coreanas que él empezó a desarrollar trabajos sobre historia y cultura coreana (Romero, 2017).

Otro supuesto alrededor de este dato posiciona a la UNAM como la fundadora de los estudios sobre Corea en México. Al respecto, si bien es cierto que, a la luz de lo narrado y escrito, fue el CEO de la UNAM quien consideró a Corea como una posible área de especialización en los programas que ofreció, el cierre del CEO en 1974 implicó para la UNAM salir institucionalmente del mapa de los estudios sobre Corea durante varias décadas. El CEO fue precursor de los estudios sobre Corea del Sur en México de 1967 a 1974, por incluirlos en su área de especialización, pero esta investigación no logró estar al tanto de su alcance pues, como advertí anteriormente, encontré pocas referencias a dicha estructura académica tanto en la bibliografía revisada como en lo dicho por los informantes durante las entrevistas<sup>12</sup>.

### **1.3 De *Oriente* a Corea del Sur: la década de 1990 y la aparición del campo**

---

<sup>12</sup> No está de más aclarar que Lothar Knauth sigue vivo y está jubilado, ya que rebasa los 90 años. No me fue posible entablar contacto con él para solicitarle una entrevista. Considero que, en el caso de haber aceptado, su entrevista sería un invaluable referente para disipar los misterios que envuelven al CEO.

Hasta ahora, los primeros apartados de este capítulo nos han permitido despejar los procesos que, en años posteriores, facilitarían la aparición del campo de interés de esta tesis. El vínculo político oficial fue, en gran medida, una acción que facilitó el contacto, pero fue la puesta en escena de “Oriente” en el desarrollo del pensamiento mexicano lo que permitió que las IES arriba mencionadas se mostraran dispuestas a trabajar con Asia en las siguientes décadas.

Sobre el objeto de esta tesis, Kim (2009) sostiene que, a diferencia de lo que ocurrió en Argentina y Brasil en donde las primeras migraciones coreanas a esos países implicaron el surgimiento de los estudios sobre Corea del Sur, el interés académico mexicano no ha estado precisamente ligado a las migraciones o a las relaciones diplomáticas, sino a las iniciativas de algunas IES sensibles al contexto. Kim (siguiendo a Alfredo Romero) afirma que, durante la segunda mitad del siglo XX, la academia mexicana no demostró un fuerte interés académico en Corea del Sur por cuestiones ideológicas. El México posrevolucionario, dice Kim, era bastante al margen de la Guerra Fría y no estaba interesado por estudiar a Corea del Sur o del Norte pues eso hubiera supuesto demostrar su solidaridad con alguno de los contrincantes, en contradicción con uno de los pilares fundamentales de la diplomacia mexicana, la Doctrina Estrada<sup>13</sup>.

De hecho, “el interés por estudiar Corea [llegó] acompañado de las necesidades prácticas, como las económicas, comerciales y políticas” (Kim, 2009, p. 14). El investigador asevera que fue hasta el inicio de la década de 1990 cuando el interés por Corea del Sur fue solidificado gracias a la dinámica económica y política de la Cuenca del Pacífico. En este nuevo panorama internacional, el este de Asia apareció como un nuevo horizonte y la entrada de México al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) en 1993 abrió espacios de investigación en múltiples IES mexicanas.

Uno de los entrevistados (E2, 2019) asevera que, precisamente, fue a mediados de la década de los 90 cuando los estudios sobre Corea<sup>14</sup> comenzaron oficialmente, con la puesta en marcha de una investigación sobre las migraciones asiáticas a México en El Colegio de México. El proyecto, liderado por María Elena Ota Mishima, culminó en 1997 con la publicación de un libro llamado “*Destino México. Un estudio de las*

---

<sup>13</sup> De acuerdo con Levy (2009) su nombre alude al secretario de Relaciones Exteriores del presidente Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), Genero Estrada Félix, “quien estableció la posición de mantener o romper relaciones con otro país sin que ello significara la aprobación o reprobación de sus gobiernos locales” (p. 121).

<sup>14</sup> En este caso entendida como Península.

*migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*”, en donde Alfredo Romero publicó la primera investigación sobre la migración de trabajadores agrícolas coreanos a Yucatán en 1905<sup>15</sup> (Ota, 1997). El investigador identificado como E1 respalda esta aseveración:

Uno de los primeros... el primer mexicano que fue a Corea fue Alfredo Romero Castilla, quien trabaja actualmente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es el primer especialista mexicano formado en Corea y dedicado a trabajar temas de Corea. Entonces yo creo que ese es el momento en el que se establece la formación de especialistas mexicanos. Después, yo creo que tuvo que pasar el tiempo y la UNAM perdió un poquito de interés en los temas de Asia. El programa que habían creado hacia 1964 fue cerrado y solamente El Colegio de México permaneció trabajando temas de Asia. Fue hasta 1994 cuando introdujo en el programa del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México un área que denominaban en ese entonces "Asia Pacífico", la cual abarcaba el sudeste de Asia y la Península Coreana en la medida en que estos no eran incluidos todavía en el programa docente y de los programas de investigación de El Colegio de México. Así que hay dos fechas, en los 60 y después una reactivación sobre corea hacia 1994 (E1, 2019).

Para 1981, el Centro de Estudios Orientales en El Colegio de México (al que me referí en páginas anteriores) se transformó en el Centro de Estudios de Asia y África del Norte (CEAAN). En 1982, el CEAAN fue nuevamente modificado para conformar el área de conocimientos sobre África en una sola dimensión continental y fue renombrado, como ahora lo conocemos, Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) (Ramírez, 2017).

La investigación de Ramírez (2017) indica que en 1993 los programas del CEAA fueron modificados. Flora Botton, directora del CEAA entre 1992-1998, promovió la creación de una sexta área de especialización: Asia Pacífico para incluir la Península Coreana y Asia del sureste entre los objetos de estudio. Fue sólo en 1994 cuando la Maestría en Estudios de Asia y África ofreció formalmente esa área de especialización. Sin embargo, en 1997, indica Ramírez (2017, p. 48), los profesores-investigadores del CEAA decidieron separar los estudios sobre Corea de los de Asia del Sureste. En consecuencia, desde ese año, el CEAA ofreció siete áreas de especialización: África,

---

<sup>15</sup> Es importante señalar que, en 1989, el mismo Alfredo Romero publicó un trabajo sobre Corea del Norte con el Instituto de Investigaciones Económicas en el marco de un proyecto llamado "Acervo Contemporáneo" (E2-2019). Hubo un fascículo sobre Corea del Sur, pero, a la fecha no he podido encontrarlo.

Medio Oriente, Sur de Asia y Sureste de Asia, con alcances regionales, y China, Corea<sup>16</sup> y Japón, con alcances nacionales.

La especialidad en Corea recibió especial atención de la Embajada de la República de Corea en México y de la Fundación Corea dado que, en ese momento, fue el programa institucional más consolidado sobre el estudio del país en México. Ramírez (2017) afirma que el financiamiento de la Fundación Corea fue clave para abrir y sostener esta especialidad. Dos de los investigadores que entrevisté (E2, 2019; E3, 2019) coinciden al señalar que la vinculación entre la Embajada de la República de Corea y El Colegio de México fue estrecha. Lo fue tanto que la Embajada hizo una donación de un importante acervo bibliográfico directo de la Biblioteca de Seúl para apoyar la especialidad.

Ahora, es preciso señalar también que, en 1990, la Universidad de Guadalajara abrió un centro de investigación dedicado a estudiar la relación entre México y la Cuenca del Pacífico (Corea del Sur incluida): el Departamento de Estudios del Pacífico. Además de la UNAM, la Universidad de Guadalajara fue una de las únicas IES mexicanas en firmar un convenio de cooperación académica con una IES de Corea del Sur.

Para cerrar, es imprescindible mencionar que, a finales de la década, en 1998, la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-Xochimilco) contrató como profesor-investigador José Luis León Manríquez. Su llegada marcó el inicio en dicha universidad de un proyecto de investigación llamado “*las transformaciones en el orden mundial: repercusiones en centro y periferia*” en el cual, por primera vez en la UAM-Xochimilco, algunos académicos comenzaron a investigar sobre Corea del Sur al ser este país “el milagro económico” de la década.

#### **1.4 Algunas consideraciones en torno a la cooperación académica**

En 2005, en el marco de la conmemoración de los 100 años de la llegada de los primeros migrantes coreanos a México, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México presentó un informe realizado por la Comisión México-Corea Siglo XXI (2005) llamado “La construcción de una asociación estratégica entre México y Corea para el siglo XXI. Visión y agenda para la cooperación”. En él, la Comisión emite una serie de recomendaciones para reforzar la cooperación entre ambos países en el nuevo siglo basándose en

---

<sup>16</sup> Nuevamente, no cuento con datos suficientes para asegurar que el alcance nacional se refiriera únicamente a Corea del Sur.

estudios contextuales que abarcan cuatro dimensiones: la cooperación política, las relaciones económicas, la cooperación industrial y la cooperación cultural.

Para trabajar la última dimensión, la Comisión realizó una breve recapitulación histórica de lo que ocurrió entre 1996 y 2002 en torno al establecimiento de acuerdos y programas en los que destaca el importante peso de los convenios entre IES mexicanas y coreanas. A continuación, presentaré algunos datos del informe para identificar a IES mexicanas que podríamos llamar “pioneras” en la relación académica con sus homologas surcoreanas, conforme con los propósitos de ese acápite.

Como ya fue mencionado, en 1966, fue firmado el primer acuerdo de cooperación académica con el acuerdo de Hermandad entre la Universidad Hankook de Estudios Exteriores y la Universidad Nacional Autónoma de México. El informe de la Comisión México-Corea Siglo XXI indica que, como producto del acuerdo, dos estudiantes y un profesor coreanos fueron enviados a México, y en reciprocidad, un estudiante mexicano fue enviado a Corea (Alfredo Romero).

La Comisión (2005) afirma que, a pesar de que el panorama parecía favorable para que la cooperación aumentara con los años, entrada la década de 1970, la relación de cooperación académica siguió siendo incipiente debido a dos factores: 1) Corea del Sur enfatizó sus relaciones con otros países en materia económica; y 2) fue hasta finales de la década cuando México abrió su Embajada en Corea del Sur. Por ello, en estos años, la relación académica se sostuvo en algunas conferencias impartidas por profesores mexicanos en la HUFS, en el otorgamiento de la beca “Youg Souk” de la Asociación de Amigos Corea-México en Corea y en la matriculación de un estudiante coreano en México. Nuevamente, el actuar de los misioneros mexicanos en Corea del Sur fue importante pues algunos se establecieron en universidades coreanas para enseñar español y para animar grupos de conversación.

La década de los ochenta fue de consolidación de la relación al firmar otros acuerdos de hermandad entre las IES coreanas y las mexicanas. Entre esos, destacan los de la Universidad de Guadalajara con la HUFS, con la Universidad Kyunghee y con la Universidad de Seúl. También se constató la presentación de profesores mexicanos en la HUFS, la Universidad Dankook, la Universidad Pusan de Estudios Exteriores (PUFS, por sus siglas en inglés) y la Universidad de Kyunghee. Por otra parte, la matriculación de estudiantes coreanos de grado y posgrado en universidades mexicanas significó un buen aliciente para las relaciones de cooperación. Sin embargo, el elemento más importante de esta década, de acuerdo con la Comisión, fue la apertura de

Departamentos de Español en nueve universidades coreanas<sup>17</sup>. El interés de Corea por América Latina creció durante esta década. México fue uno de los principales países en los que Corea del Sur invirtió recursos para conocerlo y vincularse con él. No obstante, la Comisión es muy clara al señalar que México no fue recíproco en esos años y hasta el 2002 (último año tomado en cuenta en el informe) la mayor parte del trabajo en cooperación académica recayó en las IES de Corea del Sur y dependió de su interés por México.

### **1.5 La institucionalización**

Un objetivo transversal a esta investigación es la de dar cuenta de los diferentes rasgos de la institucionalización de los estudios sobre Corea del Sur en México. Por tanto, en este apartado, vierto algunas consideraciones para abrir la reflexión sobre la institucionalización.

De acuerdo con Fernández (1998), el término “institución” suele entenderse como establecimiento, es decir, alude a una estructura física integrada por grupos y por sujetos. Sin embargo, la misma autora señala que, en primera instancia, “institución” también puede ser entendida como un sinónimo de regularidad social, “aludiendo a normas y leyes que representan valores sociales y pautan el comportamiento de los individuos y grupos, fijando sus límites” (Fernández, 1998, pág. 13).

Es en referencia al segundo sentido, el de la regularidad social, que quiero reflexionar en torno a la acción de institucionalizar. Como señalado en el punto 1.1, fueron dos IES, El Colegio de México y la UNAM, las que, en la década de 1960, comenzaron a trabajar temas asiáticos. En ambos espacios, esto ocurrió en años cercanos, por razones similares y se tradujo en acciones parecidas: creación de grados y posgrados, enseñanza de lenguas, visitas de profesores asiáticos en el caso de El Colegio, y, en el de la UNAM, el envío al extranjero de un posible maestro y la asignación del puesto de director del CEO a un experto en Asia.

Si bien Corea del Sur tuvo sólo una breve aparición como área de interés, dicha aparición nos permitió identificar primero a los actores que, ante la emergencia de los estudios sobre Occidente, mostraron intereses compartidos tanto en El Colegio de México y en la UNAM. Segundo, nos permitió identificar las acciones que, hasta donde

---

<sup>17</sup> A saber: Universidad Kyunghee, Universidad Católica de Daegu, Universidad de Corea, PUFs, Universidad Dankook, Universidad Nacional de Seúl, Universidad de Chosun, Universidad Jeobuk y Universidad Ulsan.

los datos muestran, fueron realizadas por estos actores y les ayudaron a fraguar y compartir una historia en común.

Ahora, Rosalba Ramírez (2020) explica que, para hablar sobre la institucionalización de los estudios de área, debemos tener en cuenta que ésta proviene, en principio, de la acción de sujetos interesados en impulsar ciertos estudios. Así, conforme se va delineando el sentido de ese quehacer, se generan procesos más específicos de apoyo, producción de conocimientos y transmisión (creación de posgrados, programas de investigación, etc.), como insumos para cumplir con las necesidades de legitimación de dichos estudios. En este sentido, podemos ubicar el inicio del proceso de institucionalización en la década de 1990 con la publicación de la investigación, antes mencionada, sobre la migración coreana, pero, asimismo con la apertura de la especialidad en Corea en la maestría de El Colegio de México y con la vinculación de esta IES con la Embajada de Corea.

Sin embargo, es importante señalar que, si bien entiendo la institucionalización como un proceso de regularidad social, he de decir que sólo reconozco su dimensión social en la medida en la que los actores, como lo vimos, formaron grupos y éstos se disolvieron o tomaron relevancia en el entramado de sus IES. Así, en la UNAM, la creación de un espacio institucional (con normas, con actores mediados por los objetos y dispuesto en la organización del establecimiento) implicó la primera chispa para pensar a los estudios sobre Corea del Sur en una IES mexicana. En El Colegio de México, por su parte, este mismo proceso involucró, además, la puesta en marcha de una serie de mecanismos que, en la década de 1990, posibilitaron (aunque no de manera explícita) las primeras investigaciones respaldadas por una IES pública mexicana y, a su vez, la primera acción organizada en dos décadas para pensar a Corea del Sur.

Para cerrar este apartado, recupero a Latour (2005) para señalar que, en este trabajo, la institucionalización, más allá de ser un concepto útil para interpretar las acciones de los actores del campo, es una aproximación que sirve para entender el nivel organizacional de los grupos que han dado vida al campo desde los primeros intentos para oficializarlo en la década de 1960 y su potencial aparición en la década de 1990, como área formalizada.

### **Conclusiones del capítulo**

La historia contada en estas primeras páginas nos permite poner de realce que México, como país y como academia, tuvo hasta hace pocos años una relación intermitente con

Corea del Sur y que, en un principio, careció de un gran interés por vincularse. El bajo grado de compromiso se reflejó en el fracaso de iniciativas institucionales para trabajar concretamente sobre Corea del Sur (el CEO de la UNAM). Hasta donde sabemos, pasaron veinte años sin que se realizarán estudios concretos sobre el país asiático (1970-1990), pero durante las que se constató una actividad de cooperación académica sostenida por Corea del Sur.

Sin embargo, dicha historia también nos muestra que el interés de un país con el otro estuvo fuertemente ligado a la dinámica internacional y a las posturas de cada país frente a esa dinámica. El hecho de que, en la década de 1960, pensar a Corea del Sur en México era pensar en Oriente y de que, en la década de 1990, eso significara referirse a Asia dice mucho sobre los cambios en el pensamiento académico mexicano.

Ahora bien, la génesis de los estudios sobre Corea del Sur está marcada por dos elementos que son transversales en todo el capítulo: las dinámicas institucionales y el protagonismo de algunos actores. Ambos elementos difieren en escalas de análisis, pero nos permiten observar el origen de los estudios sobre Corea del Sur en México como un hecho en el que la respuesta de los investigadores y el respaldo de las IES determinaron la aparición del campo en la década de 1990.

Para finalizar este capítulo, quiero hacer hincapié en que, si bien la institucionalización de Corea del Sur como un objeto de estudio en las IES antes mencionadas en el lapso comprendido entre las décadas de 1960 y 1990 fue un proceso innovador, en una perspectiva de generación de conocimientos, fue asimismo un proceso conflictual que, a pesar del trabajo de los investigadores, implicó retrocesos e incluso el cierre de espacios propios. Ello nos muestra que, en este caso, la institucionalización no es por sí misma una característica que garantice el rápido e incesante crecimiento del trabajo sobre un objeto de estudio; sólo es una condición que permite que un objeto de estudio sea desarrollado (a veces) por los mismos actores en diferentes momentos de la existencia de las IES históricamente vinculadas a éste.

## **Capítulo 2. El desarrollo de los estudios sobre Corea del Sur en las primeras décadas del siglo XXI: nuevas dinámicas, descentralización y poder blando**

### **Introducción al capítulo**

El segundo capítulo de esta tesis tiene como primer objetivo mostrar cómo las IES que aparecieron en el capítulo anterior como generadoras/impulsoras del campo de estudios sobre Corea del Sur, en un escenario de nuevas dinámicas mundiales, establecieron mecanismos para desarrollar el campo.

Como segundo objetivo del capítulo, analizo el proceso de diversificación espacial y funcional del campo, interesándome en cómo dos IES que no están situadas en la Ciudad de México lograron, en un tiempo relativamente corto, posicionarse en el campo y contribuyeron a su descentralización geográfica y a su diferenciación. Con lo anterior, pretendo sostener la hipótesis de que el desarrollo de los estudios sobre Corea del Sur en México tuvo dos motores fundamentales: la irrupción de nuevas instituciones foráneas en la consolidación de las capacidades de enseñanza y de investigación sobre el país y el papel de los organismos internacionales del gobierno sur coreano en el financiamiento de las iniciativas, tanto entre los jugadores tradicionales como entre los de reciente emergencia.

Así, como tercer objetivo, presento el rol de la Fundación Corea, un organismo que logró aprovechar las nuevas dinámicas que caracterizan la relación entre México y Corea del Sur, para promover a Corea del Sur como un objeto de interés para las IES mexicanas y sus academias.

A manera de cierre, concluyo que el desarrollo del campo de los estudios sobre Corea del Sur en México aún está en marcha pero que, en las primeras dos décadas del siglo XXI, convocó a nuevos actores y que sus condiciones de interacción y sus esquemas de representación colectiva determinaron su re-organización, su funcionamiento y sus prioridades.

### **2.1 Nuevas dinámicas en la relación Corea del Sur y México**

En el capítulo anterior, decidí seguir la ruta trazada por Romero (2017) quien sugirió observar la vinculación de México y Corea del Sur en términos de relaciones internacionales. En este apartado, me centro en lo sucedido entre ambos países después de la última década del siglo XX. Primero, retomo algunos aspectos que no abordé en el capítulo anterior sobre la historia de Corea del Sur y las condiciones nacionales que le permitieron proyectarse a nivel internacional.

Corea del Sur fue proclamada formalmente como nación el 15 de agosto de 1948 y desde el principio asumió ser una república democrática. Sin embargo, en la práctica, León (2019) y López y León (2007) afirman que el sistema político que perduró hasta 1987 fue uno autoritario. En aquel momento, la política exterior y las relaciones diplomáticas surcoreanas buscaban principalmente el reconocimiento como el único Estado legítimo en la Península Coreana.

El primer gobierno surcoreano (1948-1960), encabezado por Syngman Rhee, reformó la constitución para permanecer en el poder y sólo a través de un golpe de Estado fue destituido. Yun Bo-Seon tomó el poder y lo conservó entre 1960 y 1962 pero, en realidad, la presidencia la ejercía el militar Park Chung-Hee. Éste, en 1962, asumió la dirigencia del país oficialmente e introdujo ajustes en el aparato estatal. Realizó innovaciones al modelo de desarrollo económico y permaneció como presidente hasta su asesinato en 1979. En ese momento, el país había ganado una talla mundial como exportador y adquirió un perfil de creciente complejidad tecnológica. Gracias al nuevo modelo de Park Chun-Hee, el capital se concentró en pocas manos, debido a las estrechas relaciones establecidas entre el gobierno y algunos empresarios.

La caída de Chung-Hee provocó un período de crisis política y económica hasta el golpe de Estado de Chun Doo-Hwan en 1981. A mediados de esa década, Corea del Sur había logrado un despegue económico importante que situaba al país como una de las economías más dinámicas del Pacífico y, al mismo tiempo, vivía una de las épocas de mayor represión civil. De acuerdo con López y León (2007), el creciente ingreso per cápita, las altas tasas de escolaridad y la prosperidad que la sociedad surcoreana había alcanzado a finales de la década elevaron la consciencia política de los ciudadanos. Ésta visibilizó la corrupción del sistema político coreano, los conflictos intra-élite en el sistema y la poca correlación entre el crecimiento económico y las demandas sociales.

Con la idea de mantener a la milicia en el poder político de Corea, Chun Doo-Hwan eligió a Roh Tae-Woo como su sucesor, pero el ambiente político provocó que, por primera vez en la historia de Corea del Sur, la candidatura de Roh Tae-Woo fuera

puesta a votación popular. Así, en 1987, año de elecciones, en un ejercicio ágil el candidato del Partido de la Justicia Democrática Tae-Woo asumió como compromiso de campaña la Promesa de la Democratización (Strnad, 2010). Ésta consistía en “promulgar una nueva constitución que estableciera la elección directa para presidente por un período de cinco años, sin posibilidad de reelección” (López y León, 2007, p. 167-168).

Sorprendentemente, Tae-Woo ganó la elección con el 36.6% de los votos lo que provocó que iniciara su gobierno haciendo grandes promesas, pero teniendo serios problemas de legitimidad. La administración de Roh Tae-Woo redactó una nueva constitución y lanzó una serie de cambios entre los que destacaron las modificaciones a la ley sobre la libertad de prensa y la apertura a un próximo proceso democrático plural y libre (Strnad, 2010).

De acuerdo con Choi (2019), la década de 1980 significó para Corea del Sur la oportunidad de establecer relaciones amistosas con estados democráticos y comunistas sin distinción, a la par que su economía le permitía emerger como uno de los cuatro dragones asiáticos. Tras ser aceptado como miembro de la ONU en septiembre de 1991, Corea del Sur pasó a ser un país donador de fondos de cooperación, lo que implicó para el gobierno de Roh Tae-Woo establecer mecanismos que destinaran fondos para posicionar al país en el ámbito mundial.

López Aymes (2014) concuerda con el relato de Choi. Agrega que, en aquel momento, Corea del Sur enfocó su política exterior hacia la globalización y centró su oferta de programas en tres dimensiones: comercio, inversión y cooperación, para asegurar el acceso del país a recursos, tecnologías y mercados, así como para ampliar la mirada hacia dinámicas que le permitiesen mejorar la eficiencia de sus procesos de producción.

Así pues, llegamos a la década de 1990. Para López Aymes (2014), el interés de Corea del Sur por América Latina nació de la búsqueda surcoreana por obtener recursos naturales (minería, agricultura y, sobre todo, fuentes de energía) y mano de obra barata para labores de ensamblaje. Sin embargo, López Aymes asevera que México resultó particularmente atractivo por su posición geográfica al ser el vecino del sur de Estados Unidos y por ser una economía relativamente abierta. En una perspectiva similar a la expresada por la Comisión México-Corea (2004), López Aymes también hace hincapié en que el interés de parte de México hacia Corea del Sur no ha sido recíproco, a pesar de la posición favorable de Corea del Sur dentro de las potencias mundiales.

A partir del 2000, Uscanga y Melo (2012) aseguran que el papel de Corea del Sur en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), por ejemplo, comenzó a ser más pujante y sus aportaciones se fueron incrementando año tras año de modo que, en 2020, su modelo económico y productivo es muestra de desarrollo.

Debido a lo anterior, en las primeras dos décadas del siglo XXI, las relaciones entre Corea del Sur y México han estado influidas por el expansionismo surcoreano. Ese modelo se ha traducido en la instalación en México de un gran número de empresas coreanas, en algunas entidades del centro y del norte del país y en la capital. En consecuencia, también, ha desencadenado la migración entrante de personas surcoreanas a los territorios donde están las empresas y a lugares históricamente vinculados con las migraciones coreanas de principios del siglo XX.

## **2.2 Las IES frente al nuevo escenario bilateral**

Es en este escenario en el que continuo con los relatos sobre las IES y los sujetos que fueron promotores centrales en el surgimiento y en el ulterior fortalecimiento de los estudios sobre Corea del Sur, mismos que, en el siglo XXI, volvieron a tener un papel importante en su desarrollo.

Comienzo por El Colegio de México. Ramírez (2017) señala que, de 1984 a 2015, el CEEA atendió 13 promociones en la Maestría en Estudios de Asia y África con un total de 353 estudiantes (270 mexicanos y 83 no nacionales). Los estudios de Asia destacan como el área de especialización del 84.97% de la matrícula de estudiantes atendida en ese período, pero sólo el 4% se especializó en Corea (Ramírez, 2017, pág. 52).

De acuerdo con uno de los investigadores que entrevisté (E1-2019), en 2013, el área fue suspendida por la dificultad que representó la falta de especialistas dedicados a Corea y de estudiantes interesados en ella. De 1994 a 2013, el área no encontró gran eco entre los estudiantes siendo tres el máximo de los alumnos dedicados a esta línea. Incluso, dijo, la maestría llegó a carecer de estudiantes dedicados a Corea. Además, la administración de El Colegio de México fue renuente a proporcionar apoyos para desarrollar temas contemporáneos sobre Asia en el CEEA, y la situación de baja demanda fue usada por la institución como pretexto para suspender el programa.

Sin embargo, otro investigador identificado como E3 profundizó en su entrevista sobre el cierre de la especialización y señaló dos cuestiones que E1 (2019) no mencionó, pero que están presentes en la investigación de Ramírez (2017): 1) la estrecha relación

de El Colegio con la Embajada de Corea del Sur; y 2) el financiamiento de la Fundación Corea a la especialidad.

Entonces yo veo que hay una participación mucho más activa de la Embajada coreana en México. [...] cuando intentaban reanimar la especialización en Corea de la maestría de Estudios de Asia y África, la Embajada de Corea intervino varias veces para que la Fundación Corea aceptara dar el apoyo económico y el apoyo a la contratación de profesores de idioma y profesores visitantes. Quedaba muy claro que, además de enviar los formatos a la Fundación, o sea, como cualquiera, la intervención de la Embajada era muy importante para asegurar eso porque competían por esos recursos con otros países de América Latina o de otros lados entonces me parece que la participación de la Embajada, en ese sentido, era clave. Incluso como puente, pero también cuando [El Colegio tuvo] dificultades para resolver problemas. Por ejemplo, fue muy difícil después de haber... bueno, tenían la maestría, estuvo continua desde 1994 hasta el 2005 donde terminó, ajá, la maestría es cada dos años... la que terminó en 2005 o 2006 y empezó otra en el 2007, pero, aunque se abrió y había un estudiante se tuvo que cerrar porque [...] no había profesores, para una maestría, en El Colegio. Entonces dijeron "¿para qué tenemos una maestría sino tenemos profesores?", tenía todo el sentido. Dijeron "no se puede abrir una maestría así" [...]. Y [El Colegio] se quedó sin maestría hasta que la volvió a abrir en el 2011. Éste tipo de cosas causó una pésima impresión a la Fundación Corea que es, digamos, la agencia principal para el fomento de estudios coreanos fuera de Corea y la embajada fue fundamental para limar... para mejorar la visión que había en la Fundación de El Colegio de México; y sí, tuvimos que hacer todo un esfuerzo de lobby, de convencimiento, de que "ahora sí va de verdad y tenemos un buen grupo de personas que quieren colaborar y El Colegio está interesado", o sea, [El Colegio] tuvo que hacer un gran esfuerzo de convencimiento a la Embajada para que la Embajada convenciera a la Fundación Corea de que esto ahora sí esto iba en serio. Y, bueno, la volvieron a cerrar de nuevo, en el 2013 (E3, 2019).

Ahora, E3 (2019) también señaló que los fondos de Fundación Corea eran temporales: "los recursos se iban a dar para un *quick start*, para que se consolidara, se formara el estudio de Corea en las instituciones y eventualmente las instituciones tendrían que

hacerse cargo” (E3, 2019). Sin embargo, señala, El Colegio nunca quiso comprometerse a largo plazo con esa idea y ello tensó el vínculo entre El Colegio y la Fundación.

A pesar de las problemáticas de la especialización, en este inicio de siglo, El Colegio de México publicó dos importantes trabajos sobre Corea del Sur: *Historia mínima de Corea* (2009), libro colectivo coordinado por José Luis León Manríquez y *Corea del Sur. Economía política y cambio institucional* (2015), escrito por Juan Felipe López Aymes. Desde 2018, también, ha vuelto a intentar reactivar los estudios sobre Corea del Sur a través del Seminario Permanente de Estudios sobre Corea (co-coordinado con la Comisión de Relaciones Exteriores Asia-Pacífico-África del Senado de la República) y el Laboratorio Iberoamericano de Estudios sobre Corea. Ambos proyectos<sup>18</sup> están dirigidos por Juan José Ramírez Bonilla.

En el mismo orden de aparición del capítulo anterior, es el turno de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2013, la UNAM volvió al escenario de los estudios sobre Corea del Sur con la apertura del Seminario de Estudios Asiáticos (SUEA) y con la organización, en 2015, del diplomado en estudios sobre Asia que contó desde sus inicios con un módulo dedicado a Corea<sup>19</sup> (Romero, 2017). En el SUEA, participaron como fundadoras 11 instancias de la UNAM<sup>20</sup>.

Con todo, por acuerdo del entonces rector, Enrique Graue, en 2017, el SUEA se transformó en lo que, en 2020, se conoce como el Programa Universitario sobre Estudios de Asia y África (PUEAA) (Graue, 2017). En el PUEAA, ahora, participan las mismas 11 instancias fundadoras más 14 nuevas, de modo que, en total, cuenta con 26 instancias colaboradoras y continúa ofertando el diplomado en estudios de Asia que llegó en este año a su sexta edición.

En su última edición, 2020, el diplomado en estudios de Asia contó con un submódulo dedicado a Corea<sup>21</sup> y estuvo coordinado por Alfredo Romero (adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales) y por Juan Felipe López Aymes (del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-CRIM-UNAM). Al participar en él 26 instancias de la UNAM, el PUEAA cuenta con un gran acervo bibliográfico, recursos electrónicos y material audiovisual sobre Corea del Sur<sup>22</sup>.

---

<sup>18</sup> En este caso “Corea” se refiere a los dos países de la Península.

<sup>19</sup> Romero (2017) explica que el módulo Corea abordaba a Corea del Sur, Corea del Norte y la problemática intercoreana.

<sup>20</sup> Entre ellas las ya conocidas por esta investigación Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Políticas y Sociales y Economía.

<sup>21</sup> El submódulo abordó a Corea del Sur, Corea del Norte y la diáspora coreana.

<sup>22</sup> Disponibles en: <http://pueaa.unam.mx/recursos>

Ahora bien, en esta década, aparece en el escenario del campo la Universidad de Colima, que desde 1990 alberga el Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico (CUEICP). Romero (2007) destaca también la publicación, en 2007, de un libro colectivo titulado “Los vínculos. Corea del Sur. México. Historia, política y economía” coordinado por Ernesto Rangel Delgado, actual director del CUEICP.

Una institución que apareció como generadora de estudios sobre Corea del Sur fue la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. Como mencioné en el capítulo anterior, la UAM-Xochimilco alberga a José Luis León Manríquez, pionero en su institución y en el campo. En 2015, con el apoyo de la Fundación Corea, esta IES organizó y fue sede del Séptimo Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina (EECAL), uno de los eventos más importantes de la región.

Sobre este EECAL, uno de los investigadores que entrevisté, E4 (2019), reflexiona sobre la magnitud del evento pues, recuerda, los eventos dedicados a Corea del Sur en la UAM Xochimilco y en otras IES tenían la característica de convocar poca audiencia.

Y en este evento realmente fue sorprendente porque llegaron personas que no eran parte de los que tradicionalmente nos interesábamos en los estudios coreanos; pero además llegaron muchos jóvenes, muchos de ellos influenciados por la Korean Wave, con este look tipo coreano, pero que querían saber más sobre Corea (E4, 2019).

Sobre la inesperada presencia de jóvenes interesados en Corea en el evento, dos miembros fundadores del Círculo Mexicano de Estudios Coreanos (CMEC), E8 y E10 (2019), confirman la apreciación del investigador antes mencionado. Recuerdan que para ese año la Korean Wave<sup>23</sup>, también conocida como *Hallyu*, ya era un fenómeno sociocultural en México. También cuentan que, para el CMEC, el evento fue un parteaguas pues ahí se conocieron y nació la idea de crearlo. En el capítulo 3, explico a detalle la historia del Círculo y su importancia para los estudios sobre Corea del Sur en México.

La última IES en este relato sobre la expansión del campo es la Universidad de Guadalajara. El Departamento de Estudios del Pacífico continúa abierto.

---

<sup>23</sup> A saber, la Ola Coreana refiere a la popularidad mundial que la cultura contemporánea de Corea del Sur alcanzó a través de la exportación de su música y series de televisión desde inicios del siglo XXI.

Bajo la premisa que sostiene que las revistas también son espacios en donde podemos ubicar el desarrollo que las IES identificadas como generadoras al estar históricamente vinculadas con los estudios sobre Corea del Sur, en la siguiente tabla, presento las revistas que las IES mencionadas dedican exclusivamente al estudio de Asia y la región, así como en las que aparecen artículos sobre Corea del Sur.

**Tabla 1. Revistas de las instituciones históricamente vinculadas con los estudios sobre Corea del Sur en México (2022).**

<b>Institución de Educación Superior Mexicana</b>	<b>Revistas sobre Asia</b>	<b>Revistas con artículos de estudios sobre Corea del Sur</b>
El Colegio de México	Anuario Asia Pacífico	Estudios Económicos
		Estudios Sociológicos
	Estudios de Asia y África	Foro Internacional
		Historia Mexicana
Universidad Nacional Autónoma de México		Anales de Antropología
		Contaduría y Administración
		Cultura y Representaciones Sociales
		Economía UNAM
		Estudios en Derecho a la Información
		Estudios Latinoamericanos
		Hechos y Derechos
		Investigación Económica
		Mexican Law Review
		Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM
		Revista Ola Financiera
		Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía
		Reforma Judicial. Revista Mexicana de Justicia
		Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales		

		Revista Pueblos y frontera digital
		Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales
Universidad de Colima	PORTES, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico	
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco		Política y Cultura
Universidad de Guadalajara	México y la Cuenca del Pacífico	

Fuente: elaboración propia con base en la información de las páginas editoriales de las revistas mencionadas.

Como muestra lo anterior, las IES generadoras e históricamente vinculadas a los estudios sobre Corea del Sur en México continúan presentes en su desarrollo. Si bien cada una tiene dinámicas, espacios y procesos diferentes y nuevos para pensar a Corea del Sur, es interesante notar que todas institucionalizaron su estudio. En consecuencia, en este momento, la pregunta ya no es ¿por qué estudiar a Corea del Sur? Sino ¿Cómo y qué espacios institucionalizados pueden albergar los estudios sobre este país?

### **2.3 La descentralización como característica del desarrollo del campo de estudios**

Una de las reflexiones más interesantes que un investigador ha hecho en las entrevistas (E5, 2019) tiene que ver con que la mayoría de las IES que están inmersas en los estudios sobre Corea del Sur están en la Ciudad de México, la capital del país. Si bien los ejemplos de la Universidad de Colima y de la Universidad de Guadalajara muestran que no todos los centros especializados están ubicados en la Ciudad de México, E5 (2019) argumenta que las IES estatales no tienen la capacidad ni los recursos para generar los mismos vínculos con interlocutores clave (Embajada de la República de Corea, Fundación Corea, Gobierno Federal) que las grandes IES capitalinas. El apartado anterior puede apuntalar su crítica. El Colegio de México coordina un seminario junto con el Senado de la República, la UNAM por sí misma articula 26 instancias que son soporte del PUEAA y la UAM Xochimilco obtuvo recursos de la Fundación Corea. No obstante, mis datos no son suficientes para conocer los alcances ni los entramados

internos y externos de cooperación establecidos por los centros instalados en la Universidad de Colima y en la Universidad de Guadalajara<sup>24</sup>.

Con lo anterior en mente, este apartado presenta el caso de dos IES estatales que se unieron en este inicio de siglo para incursionar en los estudios sobre Corea del Sur y que, por la magnitud de las responsabilidades que alcanzaron, lograron visibilizar los estudios sobre Corea del Sur en sus estados.

En 2012, la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) abrió al Instituto Rey Sejong (UAN, 2012a), un proyecto iniciado en ese mismo año por el gobierno de Corea del Sur cuya misión era promover el aprendizaje del idioma y cultura coreanas.

La UAN fue la primera sede del Instituto en México y un año después, en 2013, fue también la primera universidad en ofrecer una licenciatura en estudios coreanos en México y América Latina (UAN, 2012b). De acuerdo con Uscanga (2017), la UAN recibió fondos de la Fundación Corea para la apertura de la licenciatura lo que implicó que la licenciatura y la universidad no sólo contaran con el apoyo del gobierno del estado de Nayarit, sino también con el del gobierno de Corea del Sur.

No obstante, en 2020, los avances logrados por la UAN están envueltos en la opacidad. En 2015, el área de prensa de la UAN reportó una reunión entre el rector de la UAN de aquel momento, Juan López, Sang Cheol Yun, director del Instituto Rey Sejong-Tepic, Lyo Gyotaek, secretario general de la red mundial de los Institutos Rey Sejong y Choi Yun-Jung, administradora general de la misma. De acuerdo con la nota de prensa (UAN, 2015), la reunión sirvió para que el rector agradeciera tener una sede del Instituto Rey Sejong en la UAN y el apoyo de la red mundial<sup>25</sup> para sostener las actividades que también involucraban a la recién creada Licenciatura en Estudios Coreanos.

Por su parte, relatan, el secretario general manifestó la disposición de la red para incrementar el intercambio de docentes y estudiantes en 12 programas importantes del gobierno coreano. Sin embargo, después de esta noticia, el área de prensa no reportó más sobre el Instituto y, en 2020, la página oficial de Instituto Rey Sejong sólo indica que existe una sede en el Centro Cultural Coreano en la Ciudad de México (King Sejong

---

<sup>24</sup> Las revistas, considero, no entran en el balance porque, para ello, tendría que analizar el número de publicaciones hechas específicamente sobre Corea del Sur y por investigadores adscritos a la universidad que publica la revista. De igual modo, para ir más a fondo, el análisis deberá considerar el nivel de impacto de dichas publicaciones y, si es posible, las estadísticas de las citas. Sin embargo, es interesante observar en la Tabla 1 que la mayoría de las revistas especializadas en Asia o la región son de IES estatales.

<sup>25</sup> Cabe señalar que la red mundial de los Institutos Rey Sejong cuentan, en la actualidad, con 213 institutos en 76 países en el mundo.

Institute Foundation, 2020). Eso parece indicar que el Instituto Rey Sejong-Tepic<sup>26</sup> cerró. Cabe destacar que, en relación con la certificación de dominio del idioma coreano, la UAN es una de las tres sedes oficiales para realizar el TOPIK (Test of Proficiency In Korean), el examen oficial que acredita el conocimiento del idioma coreano avalado por el gobierno de Corea del Sur (UAN, 2020a).

También me remití al área de prensa de la UAN para conocer las actualizaciones de la licenciatura en estudios coreanos. Al respecto, una nota de 2016 informa que el rector en ese año, Jorge Peña, se reunió con Yun Yeo Pyo, entonces rector de la Universidad Nacional de Chunbuk (CBNU) y presidente de la Asociación de Rectores de las Universidades Públicas de Corea (UAN, 2016). Tal reunión fue efectuada para proponer un convenio de internacionalización, el primero en su tipo entre dos instituciones públicas de Corea y de México. El convenio tenía como intención potenciar la movilidad entre ambas universidades y respaldar la creación de un posgrado en la UAN enfocado a las relaciones con Corea del Sur. A la fecha, no encontré información que reporte si el convenio fue firmado o no y si derivó en acciones específicas.

Ahora bien, la licenciatura en estudios coreanos aparece en la oferta académica de la UAN. En una página dedicada a desplegar los términos de la licenciatura, la UAN (2020) explica los perfiles de ingreso y de egreso de los estudiantes. Entre las competencias que propone, destaca el dominio del inglés y coreano como lenguas claves en la formación y hace alusión a que el programa contempla una estancia de movilidad de uno o dos semestres en Corea (UAN, 2020b). Pero, salvo la noticia antes reseñada y la información sobre el perfil de la licenciatura, la institución ofrece pocos datos sobre su desarrollo.

Si nos remitimos a los anuarios estadísticos de educación superior de licenciatura de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) es posible observar lo siguiente: en el ciclo 2013-2014, la licenciatura no aparece en el listado de carreras, reportado por la UAN (ANUIES, 2014); en el ciclo 2014-2015 ya está incluida y la matrícula de la licenciatura estaba conformada por 7 hombres y 18 mujeres, 25 estudiantes en total (ANUIES, 2015); para el ciclo 2015-2016, la matrícula fue de 9 hombres y 23 mujeres, 32 en total (ANUIES, 2016); para el ciclo 2016-2017, la matrícula fue de 12 hombres y 39 mujeres, 51 en total (ANUIES, 2017); para el ciclo 2017-2018, el alumnado fue compuesto por 8 hombres y 27 mujeres, 35 en total

---

<sup>26</sup> No he podido averiguar en qué fecha exactamente.

(ANUIES, 2018); para el último ciclo reportado, 2018-2019, el anuario estadístico presentó cifras sobre la matrícula total, el total de egresados y el total de titulados. En este sentido, la UAN reportó que la matrícula de la licenciatura de estudios coreanos era de 23 estudiantes, pero indicó 0 estudiantes egresados y 0 titulados (ANUIES, 2019).

Si únicamente nos centramos en las cifras que arrojan los anuarios estadísticos que utilizaron los mismos criterios a lo largo del periodo y en los que la UAN reportó matrícula (2015, 2016, 2017 y 2018), podemos observar que, salvo en 2017 con 51 estudiantes en total, en 2015, 2016 y 2018, la matrícula fue regular y dominada por mujeres. Sin embargo, si consideramos que el período 2015-2019 es exactamente el de una generación de la licenciatura y que el anuario de 2019 precisamente muestra datos de egresados y titulados, es intrigante que la UAN reporte en ceros ambos criterios. Sobre lo anterior, en el perfil mencionado anteriormente, la UAN ofrece un correo al que escribí para obtener más información sobre la licenciatura, pero no recibí respuesta.

En el desarrollo de esta investigación, sin embargo, conocí la entrevista que, para la Red sobre Internacionalización y Movilidad Académica y Científica (RIMAC), Irais Barreto y Araceli Beltrán hicieron a Andrii Ryzhkov (Beltrán y Barreto, 2018) sobre su experiencia en la UAN y, precisamente, en la licenciatura en estudios coreanos. En 2014, cuenta Ryzhkov, él y su esposa fueron contactados por la Universidad Autónoma de Nayarit para trabajar en la licenciatura pues ambos son especialistas en estudios coreanos. Ellos se encontraban en Corea en ese momento y decidieron cancelar sus contratos para instalarse en Tepic. Sin embargo, a su llegada, sus contratos no estaban listos y la persona que los contactó no cumplió con sus compromisos, de modo que la pareja tuvo que buscar otra forma de insertarse en la UAN. En la entrevista, Ryzhkov menciona que aplicó para un programa de retención de investigadores, financiado por el CONACYT. La entrevista fue publicada en 2018 y hasta ese momento, la entrevista muestra que Ryzhkov obtuvo una plaza como Profesor-Investigador de tiempo completo en la UAN.

No obstante, al tratar de seguir su trayectoria, descubrí que el Dr. Ryzhkov ahora trabaja para la UNAM y, en agosto del 2020, el PUEAA promocionó un curso de lengua coreana impartido por él (PUEAA, 2020). De acuerdo con uno de los investigadores entrevistados, E-6, el movimiento del Dr. Ryzhkov involucró problemas con la UAN y con su administración. Al preguntar sobre el caso de la licenciatura a las otras personas entrevistadas en este trabajo, sus respuestas fueron evasivas. La mayoría sólo coincidió

en decir que la licenciatura prometía mucho, pero, por ahora, ninguno la reconoce como un polo importante para el desarrollo de los estudios sobre Corea del Sur en México.

Al no tener otros datos sobre este caso, sólo es posible advertir que, a pesar de tener poco conocimiento sobre qué sucede con los estudiantes de la licenciatura y el programa en general, el hecho de que una universidad estatal haya tomado la batuta para abrir la primera licenciatura en estudios coreanos es ya un evento que logró en su tiempo voltear la mirada fuera de las IES pioneras. Sin embargo, al observar que la UAN, por motivos aún velados, no cuenta con el respaldo de los principales representantes del campo de estudios sobre Corea del Sur en la búsqueda por la descentralización, en 2020, todavía no podemos más que clasificarlo como un caso en construcción, a reservas de conseguir mayores informaciones sobre su continuación o su suspensión.

La segunda IES es la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Es un caso que contrasta con el de la UAN, aunque comienza institucionalmente de la misma forma. En 2014, la UANL abrió sus puertas al segundo Instituto Rey Sejong en México (UANL, 2014). En la ceremonia de inauguración, la prensa de la UANL reportó que estuvo presente el entonces Embajador de Corea del Sur en México, Seong Hoa Hong, quien mencionó que la apertura de este Instituto en el norte del país, donde están instaladas y operan numerosas empresas de origen coreano, era de suma importancia para el gobierno sur coreano por ser la enseñanza del coreano una de las prioridades para el país.

En 2006, la UANL creó un Centro de Estudios Asiáticos (CEA), pero fue hasta la segunda mitad de 2012 cuando el CEA pasó de ser una entidad adscrita a la Secretaría Académica a ser parte vital de la recién creada Secretaría de Internacionalización de la UANL. De acuerdo con la Historia del CEA (UANL, 2020a), esta acción significó para el Centro convertirse en la columna vertebral de la universidad en su proyección hacia Asia.

En 2013, Renato Balderrama, importante sinólogo y estudioso de Corea del Sur, tomó la dirección del CEA y solicitó al entonces rector, Jesús Sánchez, al Consejo Consultivo Internacional y al Consejo Universitario poner especial atención a las relaciones con Corea del Sur, debido a su análisis del contexto asiático derivado de su trabajo de investigación personal. Estos aprobaron la propuesta del Dr. Balderrama y, durante el transito al 2013, el CEA adoptó como prioridad vincularse con Asia y especialmente con Corea del Sur.

Si bien no cuento con información suficiente para asegurar que el relanzamiento del CEA fuera un elemento definitivo para la apertura del Instituto Rey Sejong en 2014,

sí puedo señalar que 2014 fue un año clave para la UANL. En efecto, fue precisamente en ese año cuando el CEA-UANL se convirtió en la dirección del Korea Foundation Global e-School Program. La UANL, adicionalmente, firmó un convenio de colaboración con la Universidad de Busan de Lenguas Extranjeras (BUFS, por sus siglas en inglés) para hospedar un programa federal llamado *K-Move*, que pertenece al Ministerio de Trabajo de la República de Corea.

El programa de la Fundación Corea, con alcance en toda América Latina, tiene como finalidad impartir cursos en línea de estudios coreanos y sigue, en 2020, en manos de la UANL. Sobre el programa *K-Move*, desde 2014 y hasta la fecha, la UANL es una de las pocas IES latinoamericanas que aún lo hospeda. De manera ininterrumpida, recibe durante cuatro meses al año a un grupo de estudiantes coreanos con la finalidad de proporcionarles clases de perfeccionamiento del español, clases de historia e interculturalidad, pláticas con empresarios coreanos de la región y visitas a empresas (UANL, 2018).

Aunado a ello, a partir de 2019, la UANL devino también sede del TOPIK. Este examen es regulado por el Instituto Nacional para la Educación Internacional de Corea del Sur y certifica a personas no nativas o coreanas no nacidas en Corea para que puedan entrar a universidades o a empresas coreanas o bien, para acreditar el nivel de dominio del idioma (UANL, 2020b). La certificación tiene una duración de dos años. Además de la UANL, la UAN y en el Centro Cultural Coreano (en la Ciudad de México) son las otras sedes del TOPIK en México.

El papel que el CEA-UANL desempeñó en el desarrollo de los estudios sobre Corea del Sur en México es importante y, hasta cierto punto, estratégico pues es precisamente en el norte del país donde se ubica un importante número de empresas y comunidades coreanas que se han convertido en polos vitales para la economía regional. Pero, al ser la instancia directora del programa de la Fundación Corea, el CEA-UANL es, además, el epicentro institucional que vincula a un organismo del gobierno sur coreano con toda América Latina. Por ello dedico a continuación algunas páginas a la experiencia del CEA-UANL como centro responsable de un programa con alcances regionales.

### **2.3.1 *Korea Foundation Global e-School Program* para América Latina en la Universidad Autónoma de Nuevo León**

En abril de 2020, el director del CEA-UANL, Renato Balderrama y la Coordinadora del programa en el CEA-UANL, Ana Karen Velázquez, publicaron, junto con Juan Felipe

López Aymes, otro importante estudioso de Corea adscrito al Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM (CRIM-UNAM), un artículo en el que narran la historia del programa, sus principales retos y sus avances destacados (López, Balderrama y Velázquez, 2020). Éste escrito y datos extraídos de las entrevistas levantadas durante el trabajo de campo son las fuentes principales del subapartado.

De acuerdo con el investigador E2 y con López, Balderrama y Velázquez (2020), en el artículo antes mencionado, el programa para América Latina fue pensado por la Fundación Corea primero en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) bajo la coordinación de un importante coreanólogo, John Duncan. Como veremos más adelante, en Estados Unidos, la Fundación Corea tiene dos oficinas que gestionan dos regiones: la oficina de Washington D.C., para Norteamérica y la oficina de Los Ángeles, California, para América Latina. Por lo tanto, de 2011 a 2014, fue la UCLA quien gestionó el programa para América Latina.

Para López, Balderrama y Velázquez (op.cit.), 2011-2014 fue la etapa de introducción del programa. Éste consistió en cursos dictados por videoconferencias en inglés para un numeroso grupo de entusiastas IES latinoamericanas. Sin embargo, los criterios de inclusión de IES por parte de la Fundación Corea y, sobre todo, la decisión de impartir las actividades en inglés, el programa tuvo muchas dificultades para funcionar como se esperaba. En 2013, la UCLA buscó transferir la dirección del programa a una institución latinoamericana. El investigador E-2 narra que la primera institución en la que la UCLA y el Comité de Desarrollo Curricular del programa pensaron efectuar el traslado fue la UNAM, en México, pero, por su dimensión organizacional, la UNAM rechazó la oferta y fue, entonces, cuando fue propuesta la coordinación a la UANL.

Al contar con un marco normativo y legal sólido para albergar el programa, además de una estrategia recién inaugurada encaminada a estrechar los lazos con Corea del Sur a través del CEA, la UANL aceptó la oferta. A partir de 2014 y hasta 2017, en el período que los autores antes referidos denominan “de transición”, el programa experimentó cambios sustanciales.

La plantilla de profesores fue integrada por una mayoría de latinoamericanos por lo que las clases comenzaron a ser impartidas en español y pasaron de ser videoconferencias para estar insertas en una plataforma de aulas virtuales. El programa se caracterizó por un incremento en la oferta y en una diversificación de los cursos al incluir materias de Ciencias Sociales y Humanidades. López, Balderrama y Velázquez (2020) destacan que el reclutamiento de profesores estuvo basado en la red informal de

contactos de algunos académicos involucrados en el programa. El programa contempla un Taller Internacional anual y, a partir del 2015, éste comenzó a ser impartido en Monterrey, en las instalaciones de la UANL. En ese momento, al taller acudían los estudiantes seleccionados por los profesores (de cualquier universidad asociada a la e-School) y el programa de la e-School cubría todos sus gastos.

De acuerdo con los números presentados por López, Balderrama y Velázquez, en ese período, el programa tuvo 55 universidades latinoamericanas asociadas y atendió a 1,855 estudiantes. La oferta de una serie de clases en línea dedicadas a estudiar a Corea del Sur de manera particular y a Asia de manera general, llamó la atención de muchas IES latinoamericanas dado que, en su mayoría, ninguna incluía los estudios coreanos en sus currículos. No obstante, el programa no tuvo la capacidad de albergar a tantas IES y los profesores de atender a tantos estudiantes, aunque muchos, cabe resaltar, desertaban a mitad del semestre. Los autores antes mencionados también señalan que el financiamiento de la Fundación Corea no era suficiente para cubrir las nuevas necesidades que la expansión generó, por lo que el CEA-UANL decidió, en 2017, optar por un nuevo enfoque y replantear el programa.

Los autores denominan el período de 2017 a la actualidad (2020) como “de consolidación” y lo consideran como la tercera etapa del programa. En éste, el CEA-UANL planteó criterios más estrictos de participación a las IES interesadas; éstos radicaban en tener un compromiso firmado por el/la rector(a) de las IES interesadas, lo que redujo considerablemente el número de IES y de estudiantes. En palabras de los autores, en esta etapa, la dirección del programa eligió la calidad sobre la cantidad.

El CEA-UNAL procuró mayor formalidad y buscó establecer convenios interinstitucionales para que los cursos de la e-School contaran como créditos para los estudiantes. Además, propuso al Comité de Desarrollo Curricular crear un consorcio de universidades parecido al que tiene el programa en su versión para Norteamérica; la propuesta fue aceptada y el CEA-UNAL seleccionó a 13 IES latinoamericanas para formar el consorcio (aunque, en 2020, ya son 15).

Es importante hacer hincapié en los criterios que usó el CEA-UANL para seleccionar a las IES: 1) haber establecido los cursos de la e-School como cursos con créditos en su currículo; 2) tener un centro de estudios sobre Asia; 3) contar con una persona encargada de la coordinación del programa en el establecimiento receptor; 4) garantizar el apoyo institucional para impulsar estudios coreanos; 5) entregar reportes semanales a la UANL para cada curso recibido; 6) registrar un determinado número de

estudiantes por semestre; y 7) corroborar que el 70% de los inscritos apruebe los cursos (López, Balderrama y Velázquez, 2020).

Gracias a los datos otorgados por un investigador entrevistado, E-5, y por los perfiles proporcionados por la página del programa en el sitio web de Fundación Corea-Latinoamérica (KF, 2020a), pudimos percatarnos que el consorcio está integrado, en México, por la Universidad Autónoma de Chihuahua, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, la Universidad Autónoma de Nayarit, la Universidad de Guadalajara, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma de Guerrero, y la propia UANL; en Colombia, por la Universidad EAFIT y por la Universidad Konrad Lorenz; en Argentina por la Universidad Nacional de la Plata; en Chile, por la Universidad Central de Chile; en Perú, por la Pontificia Universidad Católica del Perú y por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; en Honduras, por la Universidad Tecnológica de Honduras; en Costa Rica, por la Universidad de Costa Rica.

Compuesto el consorcio, la dirección del programa decidió establecer un límite de 60 estudiantes para cada curso y éstos son seleccionados por los coordinadores de cada universidad. La oferta de los cursos está abierta a IES que no forman parte del consorcio, pero sus estudiantes entran en calidad de oyentes y no obtienen ninguna certificación por las clases.

En su etapa de consolidación, los cursos continúan en un aula virtual, diferente a la de la etapa anterior, ya que la nueva permite programar los cursos con mucho tiempo de anticipación y no requiere la descarga de ningún programa. Cada curso consiste en 48 horas de clase, dividido en 16 sesiones de tres horas cada una. Pueden ser impartidos hasta por cuatro profesores quienes cuentan con total libertad de cátedra; todas las sesiones son grabadas y almacenadas por el CEA-UANL.

El Taller Internacional continúa y se lleva a cabo durante dos días en las instalaciones de la UANL; los criterios y los costos son los mismos que en la etapa anterior, pero ahora también asisten profesores y una selección de coordinadores de grupo. La dirección del programa ha buscado convertir este espacio en un punto de encuentro para crear redes informales de futuros coreanistas.

Entre las principales dificultades que el programa ha tenido, López, Balderrama y Velázquez (2020) destacan tres: 1) la disposición de las autoridades universitarias de las IES del consorcio a mantener en el currículum de ciertas carreras un tema tan específico como los estudios coreanos; 2) la expansión que vivió el propio Programa en su etapa “de transición” y la necesidad de establecer criterios más severos para asegurar

la calidad; y 3) las dificultades técnicas para asegurar los cursos (enfatan la a veces defectuosa conexión a internet de las IES receptoras) y el poco interés de las IES latinoamericanas en flexibilizar sus programas académicos para colocar a Asia como un tópico de interés.

Sobre esto, destaco la opinión de un investigador entrevistado, E-6, quien señala que la selección de los profesores que imparten los cursos del programa está basada en las redes informales antes mencionadas, lo que limita que otros expertos latinoamericanos puedan participar también. Este investigador asevera que el pago por impartir cursos en el programa, cubiertos por la Fundación Corea, son altos y que, a la larga, los profesores que siempre dan clases se han convertido en una especie de élite en el ya pequeño campo de los estudios sobre Corea en la región.

López, Balderrama y Velázquez (2020) concluyen que el principal reto al que se enfrenta el programa de la Fundación Corea para América Latina es que, frente a un escenario en el que las instituciones se resisten a esforzarse por incluir a Asia y a Corea del Sur en sus ofertas de formación, será difícil que el programa tenga autonomía financiera.

Se requiere que la demanda en estudios coreanos sea lo suficientemente firme en la región como para poder recibir recursos financieros de los receptores y que el programa sea costeable en caso de que alguna vez no se llegue a contar con el auspicio de la Fundación Corea (López, Balderrama y Velázquez, 2020, pág. 18).

Si bien este subapartado no tuvo la intención de profundizar en el programa, considero que el panorama general esbozado ayuda a dimensionar la relevancia del trabajo del CEA-UANL. Al tener la dirección de un programa único en Latinoamérica, el CEA-UANL ha logrado posicionarse como un actor importante en el desarrollo de los estudios sobre Corea del Sur en México pues su trabajo va más allá de las fronteras del país y, concretamente, ofrece un mecanismo hasta ahora no visto en esta investigación: el de un programa online de cursos sobre Corea del Sur.

Como vimos en el caso de El Colegio de México, para el CEA-UANL, el financiamiento de la Fundación Corea, al parecer, también representó un financiamiento semilla y ello sobresale en las conclusiones del director y de la coordinadora del programa para América Latina. De igual forma, enlaza el caso de las IES pioneras y las IES descentralizadas en torno a la intención de abrir y de sostener espacios para pensar, estudiar y enseñar sobre Corea del Sur. Representa una iniciativa para resolver la

disyuntiva ante un panorama internacional que parece exigirlo y un sistema de educación superior que parece rehusarse a hacerlo.

Ahora bien, considerar las IES como los espacios donde el campo de estudios sobre Corea del Sur tuvo una dinámica de consolidación y ahora transita por una de desarrollo diferenciado implica abarcar varias dimensiones de actividad. En el análisis sobre el desarrollo del campo en la última década del siglo XX y en los primeros veinte años del siglo XXI, podemos observar el importante papel que juega la enseñanza del coreano, por una parte, y, por la otra, la enseñanza de temas que permitan a la población estudiantil interesada aprender sobre Corea del Sur. Por ende, en esta investigación, aparecen nuevos sujetos: los estudiantes. Más adelante, profundizaré en ello.

Desde el primer capítulo de esta tesis, un actor organizacional que aparece desempeñar un papel importante en el fortalecimiento del campo es la Fundación Corea. En relación con la descentralización como mecanismo clave para el desarrollo de los estudios sobre Corea del Sur, la Fundación jugó un rol importante al financiar las iniciativas ubicadas en la UAN y la UANL. En forma coincidente, en su mayoría, los investigadores entrevistados para la investigación resaltan que es imposible pensar los estudios sobre Corea del Sur en México sin considerar las intervenciones de la Fundación Corea como un organismo de financiamiento a las iniciativas propuestas por muchas de las IES aquí mencionadas. El siguiente apartado ahonda en la anterior premisa.

#### **2.4 La Fundación Corea: un organismo de poder blando en México**

Min Wonjung (2015), una de las coreanistas más populares en América Latina, asegura que la mayoría de las actividades que se realizan en la región alrededor de los estudios sobre Corea del Sur son financiados por la Fundación Corea. Si bien la aseveración no parece ser del todo correcta para el caso mexicano, a lo largo de esta investigación, la Fundación Corea ha aparecido en múltiples ocasiones como financiadora e impulsora de determinadas propuestas o programas.

Corea del Sur tiene una visión de “Corea Global”<sup>27</sup>. De acuerdo con Uscanga y Melo (2012), con ella, busca mejorar su prestigio, liderazgo y fortalecer su poder blando

---

<sup>27</sup> Entenderemos *Corea Global* como la visión que orienta a este país “a contribuir a la agenda de desarrollo mundial a través del fortalecimiento de sus programas y acciones de cooperación económica y técnico-científica” (Uscanga y Melo, 2012, pág. 14).

dentro de la comunidad internacional. Hasta aquí, es necesario mencionar que, para el politólogo estadounidense Joseph Nye, el *soft power* o *poder blando* es

La habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas a los ojos de los demás, nuestro poder blando se realiza (Nye, 2010, pág. 118).

Cho (2011, en Uscanga y Melo, 2012) asegura que, al seguir una política de *soft power* y cumplir con la estrategia de “Corea Global”, Corea del Sur debe fortalecer su imagen de socio fiable y de interlocutor entre países desarrollados y países en vías de desarrollo.

Desde principios de los noventa, López Aymes (2014) señala que el gobierno surcoreano y muchas de sus agencias han desarrollado, además, una política a nivel mundial de *Marca País* (Country Branding) mediante el ya mencionado *poder blando*. Para Tadeo (en López Aymes, 2014) el ejemplo de Corea del Sur y de sus organismos internacionales muestra que existe una relación entre la diplomacia pública, la cooperación para el desarrollo y el fomento del expansionismo económico del comercio y la inversión extranjera (p. 14). La Fundación Corea es un ejemplo de ello.

Antes de avanzar en el análisis de su papel, es preciso señalar que, de acuerdo con Choi (2019), la década de 1980 significó para Corea del Sur la oportunidad de entablar relaciones amistosas con estados democráticos y comunistas sin distinción como lo indicamos anteriormente. Tras ser aceptado como miembro de la ONU en septiembre de 1991, Corea del Sur pasó a ser un país donador de cooperación internacional en lugar de receptor; ello implicó para el gobierno de Roh Tae-Woo establecer mecanismos que destinaran fondos para posicionar al país en el ámbito mundial. Así, con la finalidad de despertar la conciencia sobre el rol de Corea y apoyar su estatus diplomático cada vez más proactivo en la comunidad internacional (Choi, 2019), en diciembre de 1991, el Ministerio de Relaciones Exteriores aprobó la creación de la Fundación Corea.

El artículo uno de la Ley de la Fundación Corea enuncia que el propósito de la Ley es

contribuir a fomentar el verdadero aprecio y un mejor entendimiento de Corea y la promoción de la amistad internacional en la comunidad internacional, estableciendo la Fundación Corea para llevar a cabo diversos proyectos para el intercambio entre la República de Corea y países extranjeros (Ley No. 4414, 1991).

Para llevar a cabo dicho propósito, el artículo seis de la Ley establece como funciones de la Fundación las siguientes:

- 1) Organización, apoyo y participación en diversos eventos destinados a fomentar el intercambio internacional;
- 2) Envío e invitación a especialistas comprometidos con el intercambio cultural;
- 3) Apoyo a la investigación sobre Corea del Sur en el extranjero y distribución de resultados de esas investigaciones;
- 4) Participación en diversas actividades para promover el conocimiento y la comprensión en la comunidad internacional;
- 5) Fortalecimiento de la buena voluntad entre Corea del Sur con el resto del mundo a través del intercambio y la cooperación con las principales organizaciones internacionales de intercambio en el extranjero;
- 6) Apoyo a las actividades de las organizaciones sur coreanas en el extranjero para fortalecer el lugar de su país en la comunidad internacional y para promover la cooperación nacional, y
- 7) Organización y desarrollo de diferentes programas que se requieran para lograr la misión y los objetivos de la Fundación Corea.

La Fundación tiene una Junta Directiva que es el máximo cuerpo de toma de decisiones; está formada por nueve integrantes, incluido el presidente de la Fundación, dos vicepresidentes ejecutivos (uno de Planeación y otro de Proyectos) y cinco directores no permanentes, todos elegidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Al ser por ley una persona jurídica, en el mismo rango que el presidente, la fundación tiene un auditor. De igual forma, tiene siete oficinas globales que dependen del presidente: dos en Estados Unidos (Washington D.C. y Los Ángeles) y las demás en Japón (Tokio), Alemania (Berlín), Vietnam (Hanoi), Rusia (Moscú) y China (Beijing) (Korea Foundation, 2019a). La oficina que corresponde a América Latina es la de Los Ángeles, en Estados Unidos, como lo precisamos antes.

Para su financiamiento, de acuerdo con los artículos trece y catorce, la Fundación cuenta con un fondo otorgado por el gobierno coreano y está facultada para recibir donaciones de otros organismos internacionales, gobiernos o personas.

La Fundación Corea maneja cuatro grandes programas: 1) estudios coreanos; 2) intercambio cultural y artístico; 3) red global; y 4) apoyo a la difusión (Korea Foundation, 2019b).

Uscanga, uno de los pocos investigadores en México que ha abonado al análisis de la Fundación Corea, destaca en un artículo de 2017 las características de los programas. El primero, Estudios Coreanos, es el que ya conocemos y está enfocado a la promoción de los estudios coreanos en universidades de prestigio en el mundo, así como al otorgamiento de apoyos académicos a investigadores, profesores y estudiantes de posgrado para realizar estancias en Corea del Sur. El segundo, Intercambio Cultural y Artístico, difunde la cultura y las artes de Corea del Sur a través de eventos a nivel nacional e internacional.

El tercero, llamado Red Global o Diplomacia Pública, está dedicado a apoyar invitaciones de personalidades de las esferas empresarial, política, académica, cultural, mediática y deportiva a Corea del Sur para vivir una experiencia del país, de primera mano; en este programa, la Fundación también financia programas de intercambio destinados a jóvenes líderes, apoya la celebración de foros entre países en desarrollo y países desarrollados y respalda a centros no coreanos de investigación sobre el país. El último programa, Apoyo a la Difusión, consiste en financiar la publicación de dos revistas, *Koreana* y *Korea Focus*, que abordan temas de actualidad para introducir a la realidad surcoreana a sus lectores; el patrocinio para la publicación de libros en lenguas extranjeras; la distribución de materiales audiovisuales y escritos sobre Corea del Sur en universidades, bibliotecas e institutos a nivel internacional; y la difusión de la cultura pop coreana a través de exhibiciones de películas y telenovelas (Uscanga, 2017, pág. 154).

En el mismo artículo, Uscanga, gracias a la traducción de algunas fuentes, ofrece datos sobre las acciones de intercambio y de cooperación que, de 1994 a 2014, realizó la Fundación Corea en México y afirma: “una de las acciones sustanciales [...] ha sido, sin lugar a duda, la difusión y ampliación de los estudios sobre Corea del Sur y del idioma coreano” (2017, pág. 159).

En páginas anteriores, he dado cuenta del financiamiento que El Colegio de México recibió por parte de la Fundación Corea. Uscanga (2017) también hace mención de ello y señala que, hasta 2012, El Colegio recibió la cantidad de 283, 515 dólares. Así mismo, afirma que la UNAM recibió 154, 568 dólares en el período 1994-2014 aunque no especifica en qué fue utilizado ese dinero por la IES receptora. En adelante, el autor menciona que la Fundación ha apoyado la realización de diversos seminarios y

conferencias, y aparecen como beneficiarias las IES antes mencionadas, pero también la UAN y la Universidad de Colima, y dos establecimientos o estructuras que no habían aparecido, el Centro de investigación y docencia económicas (CIDE) y la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA).

Dentro del mismo programa, Estudios Coreanos, de 1997 a 2013, la Fundación otorgó 10 becas a académicos y diplomáticos mexicanos para el apoyo al aprendizaje del idioma coreano. En el programa de Red Global, entre 1992 y 2014, Uscanga (2017) muestra que fueron llevados a Seúl 17 personalidades mexicanas pertenecientes a los medios de comunicación, al arte, a diversas universidades y miembros de consultoras. Entre 2001 y 2010, en el marco del programa de nuevo líderes, cinco jóvenes, 4 de la Secretaría de Relaciones Exteriores y 1 del Senado de la República, visitaron Corea del Sur.

Los datos que Uscanga ofrece cubren los otros dos programas. Sin embargo, para fines de esta investigación, únicamente destaco que, entre 1992 y 2014, la revista *Koreana* se difundió en español y la Fundación donó 3, 778 ejemplares a las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Guadalajara, de El Colegio de México, del Museo Nacional de las Culturas, de la Universidad de Colima, de la UNAM y de la UAN.

En contraste con el argumento de Wonjung (2015) con el que abro este apartado, Uscanga (2017) concluye que, si bien el financiamiento para los estudios coreanos y el idioma tuvo diversos impactos en las IES que lo recibieron, ello no se tradujo en el despertar de un interés consistente y permanente en el área. Tampoco las acciones de la Red Global, afirma, lograron intensificar de manera significativa el interés sobre Corea del Sur en México.

Sin embargo, a través de la popularidad de sus empresas, sobre todo de las que están enfocadas a las nuevas tecnologías de información, electrónicos y electrodomésticos, y el creciente impacto de su cultura popular a través del K-pop y de las series televisivas, Uscanga sostiene que, al momento de escribir su artículo (2017), esos dos procesos permitieron a la Fundación Corea replantear sus estrategias. Así, por ejemplo, puso mayor énfasis en la *Korea Foundation Global e-School* y buscó orientar los cursos para ampliar el interés por Corea del Sur de los jóvenes estudiantes universitarios latinoamericanos y de las IES preocupadas por diversificar sus programas.

En la segunda década del siglo XXI, Uscanga afirma que la Fundación Corea tiene una estrategia más integral y consolidada de diplomacia cultural. Esa ya no se limita únicamente a erogar recursos financieros, sino que pretende aprovechar las

nuevas dinámicas de la relación entre México y Corea del Sur para llegar a un público más amplio.

Con lo escrito en este apartado, podemos observar que la estrategia clave de la Fundación Corea, más allá de imponer una agenda, ha sido generar alianzas a partir de intereses en común. La Fundación Corea es un organismo de poder blando del gobierno de Corea del Sur. Pretende incrementar el poder de atracción de su país, de su cultura y de su idioma. Busca legitimar a Corea del Sur como una potencia emergente frente a los países en desarrollo, como México. Como lo vimos, con sus cuatro programas, la Fundación Corea posiciona en la opinión mexicana a su país como socio de cooperación académica, científica, cultural y artística, además de económica y cultural. Si bien, hasta el momento, su papel se ha limitado a ser un organismo de financiación que proporciona un margen de libertad alto a las IES que reciben recursos de ella, está presente como un actor central en el desarrollo del campo.

Resulta importante señalar que la estrategia de diplomacia cultural que sigue Corea del Sur, en el marco del sistema internacional, es común a otras regiones y Estados nación. De acuerdo con Morales y Soto (2015), el sistema internacional post Guerra fría se caracteriza por una distribución diversa del poder. En él, coexisten Estados nación que son considerados potencias económicas, políticas, culturales o militares sin que uno solo agrupe todas estas cualidades (a excepción de Estados Unidos). Para Zaaakaria (2008 en Morales y Soto, 2015), ello responde a una dinámica de un mundo “post-americano” en el que otros Estados nación juegan, cada uno a su manera, como interventores en el sistema internacional.

Así, en los Estados nación que son considerados en el sistema *potencias emergentes*, los gobiernos buscan posicionarse e influir no sólo en asuntos políticos y económicos, sino también en términos culturales al exportar gastronomía, impulsar la enseñanza de su lengua oficial, o bien, al promocionar la moda, la música o las producciones cinematográficas creadas en sus territorios. Esta estrategia de diplomacia cultural es también conocida como un recurso de *poder suave*, que, como ya fue mencionado, más allá de buscar la imposición de un Estado nación frente a los otros, procura posicionar a dicho Estado nación en el sistema internacional a través de medios culturales (considerados como fuentes de poder “sutiles”).

## Conclusiones del capítulo

Los estudios sobre Corea del Sur emergieron durante la década de 1990 y su institucionalización en El Colegio de México dieron la pauta para que, en las primeras décadas del siglo XXI, se extendieran en otras IES identificadas en este capítulo.

En este capítulo, vimos cómo las transformaciones vividas por Corea del Sur han transformado también su relación con México. De este modo, una de las primeras conclusiones que puedo presentar tentativamente es que, gracias a las nuevas dinámicas bilaterales y a un organismo internacional, una característica del desarrollo del campo de interés de esta tesis fue la descentralización.

Observamos también la forma en que las IES pioneras de los estudios sobre Corea del Sur en México lograron establecer mecanismos para apuntalar el campo. Estos mecanismos no sólo están ligados a la investigación sino también a la promoción de los estudios realizados y a la enseñanza de lo investigado. Además, en las dos IES ubicadas fuera de la Ciudad de México y que contribuyeron a descentralizar el campo, observamos un elemento nuevo del campo: la enseñanza y la promoción de la lengua coreana.

Si bien el programa de la UAN no logró consolidar (hasta este momento) un espacio para el campo, la presencia del Instituto Rey Sejong en la UAN y la coordinación del programa de la e-School de la Fundación Corea en la UANL, muestran que la enseñanza del coreano, a través de la UANL, está inmerso también en un mecanismo sólido de promoción, con alcances nacionales y regionales.

Al respecto, otra conclusión alude al papel de los organismos internacionales del gobierno surcoreano. Hasta el momento, los organismos aquí presentados, especialmente la Fundación Corea, han sido financiadores de actividades que, como vimos, contribuyen a apuntalar el campo de estudios, en distintas vertientes de enseñanza, investigación y extensión. Sus acciones están vinculadas a una estrategia de poder blando que busca posicionar una imagen de Corea del Sur. Los datos aquí presentados no me permiten decir cuál es la imagen que las IES tienen de Corea del Sur, pero sí me permiten afirmar que el interés sobre este país ha aumentado y ello se refleja en la incorporación al campo de IES que no estaban presentes en el siglo XX.

Para finalizar, destaco que en este capítulo aparecieron actores que, en la génesis del campo, aún no se constituían como actores de éste: los estudiantes de pregrado y posgrado tanto de las IES pioneras como de las IES descentralizadas. Los

estudiantes, en el desarrollo de los estudios sobre Corea del Sur, son hoy por hoy en quienes está depositada la mayor parte de los esfuerzos por consolidar el campo.

## **Capítulo 3. Las redes: claves para repensar el campo**

### **Introducción al capítulo**

Este capítulo tiene por objetivo indagar, ahora desde una perspectiva sociológica y partiendo de los postulados de la teoría del actor-red (TAR), sobre la forma en la que las personas investigadoras inciden en la conformación de los estudios sobre Corea del Sur como un campo. A diferencia de capítulos pasados, este capítulo está basado en el análisis pormenorizado de las once entrevistas semi-estructuradas, levantadas a personas investigadoras.

En los primeros apartados, expongo una caracterización del campo. Para ello, examinaré algunas características de los entrevistados que lo conforman y describiré las dinámicas derivadas de las mediciones entre estos actores y los actores mencionados en capítulos pasados.

En los últimos apartados, centro la atención en dos redes: la Academia Mexicana de Estudios Coreanos y el Círculo Mexicano de Estudios Coreanos. La primera es una red inactiva por lo que, únicamente, presento testimonios de su existencia. La segunda es una red activa y, en los apartados dedicados a ella, esbozo un panorama general de su trabajo para plantear algunas preguntas que suscitó el análisis de la conformación y de las prácticas de ambas redes.

A modo de conclusión, enuncié algunos cuestionamientos relativos al rol del trabajo en red como un factor clave para el futuro del campo y de sus actores.

### **3.1 Caracterización del campo**

Hasta el momento, di cuenta de los procesos mediante los que el campo ha sido constituido en una dimensión histórica que tomó en cuenta a los actores (personas, IES y organismos). Sin embargo, es preciso dar cuenta, ahora desde una perspectiva sociológica, cómo estos actores lo caracterizan a partir de sus acciones. Para realizar esta tarea, tomo a la teoría del actor-red (TAR) como referente para la caracterización.

Góngora (2014) explica que la TAR es una propuesta teórica y metodológica para observar los fenómenos sociales, naturales y tecnológicos en interacción. En ella, la acción no está dada en función de una dimensión externa a los actores; al contrario, la acción, aunque “no se realiza bajo el pleno control de la consciencia [...] debe considerarse [...] como un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañados lentamente” (Latour,

2005, pág. 70). La acción es dislocada, es “tomada prestada, distribuida, sugerida, influida, dominada, traducida” (Latour, 2005, pág. 74) por los actores en su relación con los mediadores, tales como los recursos materiales.

Para comenzar es preciso aclarar que el uso del término “actor” no ha sido tomado a la ligera. A lo largo de este trabajo, he tratado de nombrar así a las personas, las instituciones y los organismos pues la TAR explica que lo que nos interesa no es dimensionar quiénes componen aquello que consideramos social, sino rastrear las conexiones e identificar los numerosos marcos de referencia de los que los actores parten para llevar a cabo una acción.

Así, las personas que se desempeñan como académicas y los grupos de personas, procesos y recursos materiales que conforman las instituciones y los organismos, son considerados por esta investigación como actores del campo. Sin embargo, rastrear a todas las personas que forman parte de las instituciones y los organismos no es el foco de este trabajo, por lo que, cuando hablo de instituciones y organismos como actores, doy cuenta de las acciones que implementan los grupos en las dimensiones organizacional, jurídica y territorial.

A lo anterior, es preciso agregar que los grupos aquí estudiados son considerados como tales sólo en la medida en que hay personas que definen lo que son, lo que deberían ser y lo que han sido. “Estas personas trabajan constantemente, justificando la existencia del grupo, invocando reglas y precedentes y, [...] comparando una definición con todas las demás” (Latour, 2006, pág. 53). Sobre esta última noción, también debo clarificar que, para la TAR, la comparación entre grupos es esencial para su existencia por lo que, por cada grupo a definir, debemos establecer también una lista de antigrupos. Para ello, Latour (2006) propone que, al observar la formación o la redistribución de los grupos, es importante hacer notar a los voceros de los grupos pues estos buscan *de-finirlos*, marcar sus fronteras y con ello diferenciarlos de otros grupos.

Entre los muchos voceros que hacen posible la definición durable de los grupos, Latour (2006) destaca que debemos tomar en cuenta a los científicos sociales pues son ellos quienes, a través de su trabajo sobre los grupos, son parte ineludible de lo que hace existir, durar, descomponer o desaparecer a determinado grupo. Así, los actores dentro de los grupos son objeto de una definición performativa. Están constituidos por los diversos modos y maneras en que se dice que existen, por lo que, si los actores dejan de hacer y rehacer los grupos, se deja de tener grupos.

Esta pequeña introducción a la TAR me permite presentar, ahora, algunos elementos para caracterizar al grupo de actores (personas, instituciones y organismos) que sustentan la existencia y la expansión del campo de estudios sobre Corea del Sur en México. Primero hemos de considerar algunas agencias que son, en pocas palabras, las formas en las que los mismos actores dan cuenta de su actuar en el campo.

**Tabla 2. Investigadores e investigadoras entrevistadas: datos para la caracterización del campo.**

Persona entrevistada	Género	Máximo grado académico alcanzado	Lenguas que domina	Ciencias de formación	Motivo por el cual se incorporaron al campo	Período de incorporación al campo	Generación
E1	Masculino	Maestría	Coreano Inglés Francés Español	Relaciones Internacionales Estudios Coreanos	Elección de posgrado	1960-1990	1
E2	Masculino	Doctorado	Indonesio Inglés Francés Español	Filosofía Ciencias políticas	Petición institucional	1991-2010	2
E3	Masculino	Doctorado	Inglés Español	Relaciones Internacionales	Elección de posgrado	1991-2010	2
E4	Masculino	Doctorado	Inglés Español	Relaciones Internacionales	Elección de posgrado	1991-2010	2
E5	Masculino	Doctorado	Inglés Español	Relaciones Internacionales	Petición institucional	1991-2010	2
E6	Femenino	Doctorado	Inglés Español Coreano	Antropología Estudios Coreanos	Elección de posgrado	2010-2020	3
E7	Femenino	Doctorado	Inglés Español Francés	Economía	Interés académico en el transcurso del trabajo	1991-2010	2
E8	Masculino	Maestría	Inglés Español	Antropología	Elección de posgrado	2010-2020	3
E9	Femenino	Doctorado	Inglés Español	Antropología	Elección de posgrado	2010-2020	3
E10	Masculino	Licenciatura	Inglés Español	Relaciones Internacionales	Elección de grado	2010-2020	3
E11	Masculino	Maestría	Inglés Español	Relaciones Internacionales	Elección de posgrado	2010-2020	3

Fuente: elaboración propia con base en la información proporcionada por las 11 personas entrevistadas y registrada en las transcripciones de dichas entrevistas.

Como muestra la Tabla 2, el grupo de investigadoras e investigadores entrevistados que forman parte del campo de estudios sobre Corea del Sur presenta diversas agencias. En las cuestiones que llevaron sus integrantes a pensar una de las vetas de su profesión en función de su *expertise* en temas relacionados a Corea del Sur, hay dos agencias: las decisiones académicas y las peticiones institucionales.

Mientras que, para cuatro personas, trabajar con Corea del Sur fue una decisión personal basada en circunstancias de interés académico para llevar a cabo estudios de posgrado, para una, fue una decisión personal, aunque en su caso fue tomada en el transcurso de su trabajo como investigadora; para dos más, apareció como una petición particular de las IES públicas mexicanas en las que se incorporaron como investigadores(as).

Sobre ellas, a su vez, hemos de considerar que, cuando las personas decidieron trabajar con Corea del Sur desde sus estudios de posgrado o en su trayectoria laboral en una IES pública mexicana, tomaron estas decisiones precisamente en dos períodos cruciales de la génesis del campo: las décadas de 1960 y 1990. En contraste, las personas que respondieron a una petición institucional lo hicieron entre 2000 y 2017, es decir, en el período que identificamos como el del desarrollo del campo<sup>28</sup>.

Lo anterior está aparejado a otra agencia: la de la formación del campo. Como vimos en el capítulo uno, fue a través de los procesos de institucionalización de los estudios sobre Corea del Sur, que las IES mexicanas públicas y los organismos surcoreanos mencionados en páginas anteriores fueron actores que han contribuido a formar el campo y a impulsar su desarrollo.

Retomando el vocabulario de la TAR, por un lado, las IES públicas mexicanas (en una escala mayor de organización) diferencian los estudios sobre Corea del Sur del estudio de otros Estados nación en sus áreas de relaciones internacionales. Determinan que el campo exista al albergar a académicos(as) expertos en Corea del Sur, y al abrir y sostener investigaciones, posgrados, clases de lengua coreana y publicaciones relacionadas con el estudio del país asiático. Por otro, los organismos surcoreanos, concretamente la Fundación Corea, son actores que han abonado a la reproducción y a la ampliación del campo en la medida en que financiaron actividades académicas dedicadas a Corea del Sur en IES públicas mexicanas.

---

<sup>28</sup> Sin embargo, es importante aclarar que el conteo de los años en los que las personas se incorporaron al campo no definió para todos los casos mayor o menor presencia dentro del mismo, como veremos más adelante.

Partir de la TAR me permite enfatizar en que, al referirme al financiamiento de la Fundación Corea, como mostré en el capítulo 2, no sólo hablo del dinero en abstracto sino de cómo ese dinero fue transformado por las y los académicas y las IES públicas mexicanas en libros, en la contratación de profesores, en la creación de un programa educativo en línea para toda América Latina y en espacios (tanto físicos como temporales) dedicados al estudio de la lengua coreana.

Si regresamos a las y los académicos, de quienes he hablado de manera muy general, hay otras agencias que caracterizan el campo. Una vez señalada la agencia que los llevó a investigar temas relacionados con Corea del Sur, queda pendiente cómo se incorporaron al campo.

Sobre el grupo, presento algunas precisiones que me ayudaron a identificar las mediaciones en el grupo de personas entrevistadas que son parte activa del campo de estudios sobre Corea del Sur. Debo aclarar que, en esta tabla 2, el lector se percatará de la inclusión de una categoría poca abordada en capítulos anteriores: “generación a la que pertenecen”. Esta categoría fue elaborada con base en la identificación del período en el que se incorporaron al campo las personas entrevistadas. Permitió identificar tres generaciones de expertos de acuerdo con el año de entrada de las personas al campo (generación 1: 1960-1990, generación 2: 1991-2010 y generación 3: 2010-2020).

Conforme con lo establecido en la teoría de la TAR, por un lado, las IES públicas mexicanas diferencian los estudios sobre Corea del Sur del estudio de otros Estados nación en sus áreas de relaciones internacionales y colaboran para que el campo exista mediante dos acciones:

- 1) Adscribir como investigadoras o estudiantes a personas expertas en Corea del Sur; y
- 2) Abrir y sostener investigaciones, posgrados, clases de lengua coreana y publicaciones relacionadas con el estudio del país asiático.

También vimos que la Fundación Corea es un actor dentro del campo en la medida en que financió un significativo número de actividades académicas dedicadas a Corea del Sur en las IES públicas mexicanas<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Nuevamente, abona más no determina el rumbo del campo.

Partir de la perspectiva expresada por Latour en su elaboración de la TAR me permite enfatizar lo siguiente: al referirme al financiamiento de la Fundación Corea, no sólo hablo del dinero en abstracto sino de cómo ese dinero fue transformado por las personas expertas en el marco de su pertenencia a IES públicas mexicanas en la elaboración de libros, el otorgamiento de contratos de trabajo a profesores extranjeros, la implementación de un programa educativo en línea para América Latina y la habilitación de espacios (tanto físicos como temporales) dedicados al estudio de la lengua coreana.

He aquí una de las primeras claves que promete el título de este capítulo: nos interesa hablar de las múltiples mediaciones de los actores para (intentar) lograr un mapeo de la compleja realidad del campo. Sin embargo, este mapeo estará enfocado en resaltar las asociaciones presentes un campo de estudios de área, en este caso, de estudios sobre Corea del Sur.

Entre los modelos de asociación que interesa destacar está el que vincula a las personas expertas con su propio *objeto* de investigación: Corea del Sur. Las personas en las que centro este trabajo realizan investigaciones desde las ciencias sociales para generar conocimiento en México sobre otro Estado-nación. Basándome en la TAR, puedo decir que nuestros actores tienen una triple función de traducción:

- 1) Su trabajo es hacer ciencia sobre otros grupos de actores asociados en ese Estado-nación llamado “Corea del Sur”, por lo que son traductores de las acciones de esas asociaciones;
- 2) Si consideramos la dimensión lingüística presente, he de mencionar que todas las personas reportaron hacer su trabajo en dos o más lenguas, por lo que el carácter lingüístico de “traducción” está presente en las acciones de estos actores;
- 3) Dentro del campo, los saberes de los once actores están en constante interacción, pero el trabajo de las dos generaciones de los que se incorporaron al campo en el período de génesis (7 actores) es fundamental para el trabajo de la generación incorporada en los últimos años del desarrollo (4 actores). Las primeras dos generaciones le dan legitimidad a la tercera pues, en las primeras dos, los actores no humanos tienen un respaldo institucional que, en las dinámicas de acción de la tercera generación, resultan esenciales.

Sobre el punto de las generaciones, es preciso señalar que la presencia en la generación 1 de un integrante no necesariamente responde a que el campo comenzará en 1960. Como mencioné en las conclusiones del capítulo 1, cuando nombré al capítulo “génesis” buscaba hacer alusión a que, en este trabajo, consideramos la institucionalización de los estudios sobre Corea del Sur en IES públicas mexicanas como el momento a partir del que formalmente se justifica hablar de un campo de conocimientos. Sin embargo, en este capítulo, es clave señalar que la entrada de las dos primeras generaciones al campo dependió de que el campo comenzara a ser gestado desde la década de 1960 cuando tanto en la UNAM como en El Colegio de México, por diferentes circunstancias y con diferentes niveles de impacto, aparecieron Asia en general, y Corea, en específico, como áreas de estudio.

Hecha esta acotación, es preciso introducir una mediación poco abordada hasta ahora: la del marco tecnológico y de sus actores. De acuerdo con Cruz (2015), la TAR es uno de los modelos teóricos más relevantes en el estudio de la dinámica entre la tecnología y la ciencia. Conforme con la TAR, y en la perspectiva de Latour, en la ciencia, se produce un proceso de negociación social implícito en el conocimiento de un objeto que está focalizado a la producción de conocimientos para la investigación. Podemos dar cuenta de el basándonos en cinco herramientas: 1) la existencia de grupos sociales; 2) la flexibilidad interpretativa; 3) los mecanismos de diálogo entre la comunidad; 4) el marco tecnológico que pone el conocimiento científico en algún lugar; y 5) los actores incluidos o excluidos del marco tecnológico.

Por una parte, en esta tesis, tomé en cuenta la dimensión institucional y proporcioné, en el capítulo 1, una definición de la institucionalización que me permitiese dar cuenta de lo que implica el proceso, en tanto dinámica regulada y espacio estructurado de producción de saberes y de aglutinación de grupos especializados. En ese sentido, también vale la pena indicar que la puesta en escena de la oferta académica dedicada a Corea del Sur en las IES públicas mexicanas (tanto pioneras como generadoras) tiene una dimensión organizativa y jurídica que implica la interacción de los actores con mecanismos presentes en los procesos de institucionalización tales como las legislaciones, los libros (por ejemplo, los acervos bibliográficos), los planes de estudio, los recursos financieros o las tecnologías de la información y la comunicación (por ejemplo, para conectar los integrantes de la e-School), por mencionar algunas, desde un punto de vista pedagógico. Éstos podemos identificarlos como parte del marco

tecnológico que “enuncia y conceptualiza y ponen [sic] el conocimiento científico en un lugar determinado [dentro de la institución, en este caso]” (Cruz, 2015, pág. 70).

Por otra, si consideramos las demás herramientas que dotan de sentido al marco tecnológico, en el campo de estudios sobre Corea del Sur, podemos observar que las personas que pertenecen a él tienen un diálogo intergeneracional, desde diferentes puntos de ubicación demográfica. Las tres generaciones entrevistadas pertenecen a 7 IES mexicanas (6 públicas y 1 privada) en cuatro ciudades de cuatro estados del país: CDMX (8 actores); Cuernavaca, Morelos (1 actor); Guadalajara, Jalisco (1 actor); y Monterrey, Nuevo León (1 actor)<sup>30</sup>. Ello nos habla de dos cuestiones. Por una parte, de que el marco tecnológico del campo descansa en las estructuras institucionales de 7 IES mexicanas, 6 de ellas sostenidas por fondos estatales y federales de financiamiento, y 1 por fondos privados. Por otra, su ubicación demográfica nos señala que el marco tecnológico está focalizado en la Ciudad de México, pero muestra también la emergencia de tres puntos de la República que hacen contrapeso a ese centralismo en la distribución de los actores y en sus mediaciones.

### **3.2 Formas de interacción del campo**

Caracterizar el campo implica señalar las formas de interacción dentro de sí. De modo que, si pretendemos hablar de los mecanismos de diálogo entre la comunidad, podemos comenzar por ubicar a estos actores para después subrayar que, como lo subrayamos en el capítulo 2, las personas entrevistadas pertenecientes a IES públicas cuentan con espacios institucionales para producir/transmitir conocimientos sobre Corea.

Los espacios educativos a los que se adscriben las y los investigadores de la primera y segunda generación cuentan con mecanismos de diálogo dentro de las IES públicas y estos mecanismos están orientados a divulgar la oferta académica de los centros, sostener revistas especializadas, editar libros y organizar congresos. Sin embargo, como también fue señalado en el capítulo 2, el peso que tiene la ubicación de dichos mecanismos en la Ciudad de México en todas las generaciones pone de relieve el espacio sociodemográfico desde donde las personas que pertenecen al campo pueden participar en estos mecanismos de diálogo.

---

<sup>30</sup> Sin embargo, es preciso añadir que las personas que están adscritas a la UNAM, a su vez, forman parte de cuatro diferentes instancias dentro de esta institución.

Sobre lo anterior, también, es preciso reconocer el valor atribuido por las personas entrevistadas a los espacios académicos de encuentro. La mayoría de los actores de la generación 1 y 2 hicieron énfasis en el EECAL, que se lleva a cabo cada dos años en diferentes ciudades de América Latina. Lo apreciaron como un espacio en el que no sólo difunden sus investigaciones, sino que se ha convertido en una suerte de red vinculante entre las investigadoras e investigadores especializados en Corea en la región.

Para la generación 3, sin embargo, ha sido el Foro Corea (FoCo), realizado en la Ciudad de México durante todas sus ediciones, el espacio donde las y los estudiantes que comienzan o anhelan incorporarse al campo tienen la mayor oportunidad de discutir su trabajo y donde tienen la posibilidad de interactuar con otros estudiantes e investigadores(as) que les dan sugerencias especializadas para mejorar sus productos académicos. La siguiente tabla nos permitirá dimensionar lo antes expuesto:

**Tabla 3. Espacios académicos de encuentro en el campo (2022).**

Espacios	Año	Lugar	País
Encuentro de Estudios Coreanos de América Latina	2003	Universidad de Buenos Aires	Argentina
	2005	El Colegio de México	México
	2007	Universidad Católica de Rio de Janeiro	Brasil
	2009	Universidad de Chile	Chile
	2011	Universidad Sergio Arboleda	Colombia
	2013	Universidad de La Plata	Argentina
	2015	Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco	México
	2017	Universidad Católica de Sao Paulo	Brasil
	2021	Universidad Central	Chile
Foro Corea	2015	Escuela Nacional de Antropología e Historia	México
	2017	Universidad Iberoamericana	México
	2018	El Colegio de México	México
	2019	Museo Nacional de Las Culturas	México
	2020	Convocatoria del CMEC (Virtual)	Virtual
	2021	Convocatoria del CMEC (Virtual)	Virtual

Fuente: elaboración propia con base en información dada por las personas entrevistadas y contrastada con las páginas web de los EECAL y los FoCo.

De esta forma, podemos observar que los mecanismos de diálogo están diferenciados entre generaciones, conforme con un esquema en el que las generaciones 1 y 2 proyectan su labor a nivel regional y la generación 3 permanece en una lógica local, debido a las diferencias en su estatuto institucional, su condición demográfica y sus trayectorias. A ello, valdría la pena añadir que la generación 3 está conformada por estudiantes o recién egresados, con o sin título de doctor. Más adelante, hablaré de las implicaciones que ello tiene para el campo.

Ahora, al regresar un poco con las herramientas con las que busqué caracterizar al campo a partir de la propuesta de Latour, cuando hablamos de las herramientas 4 (marco tecnológico que pone el conocimiento científico en algún lugar) y 5 (los actores incluidos o excluidos del marco tecnológico), aquí vale la pena señalar también lo escrito anteriormente sobre la *Korea Foundation Global e-School Program para América Latina* (en adelante e-School).

De las siete personas entrevistadas que tienen adscripción a una IES pública mexicana, cuatro participan en la e-School lo que la hace el ejemplo idóneo para hablar de un marco tecnológico que atañe al campo en todas sus generaciones.

Según lo narrado por E5, a partir de sus dos modalidades (online y offline) y

a través de una donación o de un grant que es lo que nos otorga la Fundación Corea en este programa, alumnos de universidades públicas o privadas puedan tomar un curso de manera gratuita, un curso semestral con créditos de la UANL y obviamente del Gobierno de Corea a través de la cancillería sobre temáticas diversas. Que, repito, desde la comodidad de su espacio, de un aula en sus universidades pues pueden aprender sobre temáticas que van desde historia antigua, moderna, cultura, cultura corporativa, economía política, relaciones internacionales, cine, literatura, cultura pop, etc. Entonces un alto impacto. Eso nada más hablando de México. Esto pasa hasta Argentina, pero bueno ¿esto qué ha provocado? Que muchos alumnos que no tenían en el radar a Corea ahora lo tienen y me consta a través de estas clases han pulido sus proyectos de tesis de carrera o propuesta de tesis para la maestría y están hoy en Corea haciendo algún posgrado o fuera en España, en Estados Unidos, haciendo un posgrado. Y con el apoyo y asesoría de los maestros y profesores que integramos el claustro del e-School Program y obviamente la carta de recomendación de todos nosotros y así como de la Fundación Corea (E5, comunicación personal, 2019).

La e-School, por una parte, vincula a través de cursos en línea a diferentes IES de América Latina. En ella, interviene un claustro de maestros y profesores, todos especialistas en las temáticas abordadas por el programa de los cursos y estudiantes de las IES. En esta vinculación, desde el marco tecnológico, existen características mínimas que comparten las IES que integran el programa. Las más importantes para este análisis son (hasta 2019): 1) las instalaciones de las IES o los espacios designados para tomar los cursos; y 2) la selección de los profesores que imparten los cursos.

De acuerdo con la característica 1, el universo de IES que participan en la e-School deben tener instalaciones o medios para ofrecer un curso en línea a sus estudiantes en los tiempos que la UANL determina para tomarlo. Ello nos puede hablar de que algunas IES pueden ser descartadas, por no cumplir esos requisitos mínimos de pertenencia a la Red y, por ende, quedar excluidas de la e-School. Si bien es una consecuencia que el programa acepta, en términos de la caracterización del campo, lo anterior revela que hay espacios diferenciados de diálogo entre diferentes partes del campo en México por cuestiones tales como el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en las Instituciones de Educación Superior y/o los convenios entre las IES y la e-School.

Ahora, de acuerdo con la característica 2, la selección del claustro de profesores también indica que hay criterios (desconocidos por mí) que determinan quiénes abren el diálogo en la e-School. Ello, a partir de una mirada pedagógica, nos lleva a considerar dos cuestiones. La primera tiene que ver con que una escuela (en este caso, una escuela online) es un espacio donde el currículum formal determine qué será incluido y qué será excluido como conocimiento para su enseñanza por parte de los profesores. La segunda con que, a partir del currículum formal, la selección de profesores funge como parteaguas para pensar en cómo lo que fue reconocido como conocimiento en los estudios sobre Corea del Sur en México será impartido a las y los estudiantes.

Ahora bien, sobre lo anterior, también es preciso señalar algunas cuestiones epistemológicas derivadas del análisis realizado después de concluido mi trabajo de campo.

La literatura que revisé no hace diferencias entre los términos “estudios sobre Corea del Sur” y “estudios coreanos”, pero dos de los investigadores entrevistados sí.

Me parece que es necesario que hagas una diferencia importante entre lo que denominamos estudios coreanos y lo que denominamos estudios sobre Corea. No es la

misma cosa. Los estudios coreanos, japoneses, chinos, asiáticos, con cualquier área a la que hagas referencia por lo general están basados en el conocimiento de la lengua, eso es importantísimo, de la historia y de las sociedades a las cuales hace referencia. Entonces para hablar de estudios coreanos necesitas especialistas que dominen el coreano como tal; que conozcan a fondo las sociedades, la historia y la cultura, etc. Esto es lo que en términos académicos es denominado estudios de área, porque están relacionados a un área geográfica y a todo lo que esto implica. Y luego, los estudios sobre Corea son aquellos estudios sobre disciplinas específicas pero que no implican necesariamente el conocimiento de la lengua, de la sociedad, de la historia. Es decir, yo puedo hacer economía de Corea sin necesariamente saber coreano. O puedo dedicarme a estudios de la población coreana sin conocer la lengua o la historia propiamente dicha, basta con que me especialice en los temas de demografía, etcétera (E1, 2019).

México no conoce Corea. Así de simple, y tú te lo puedes contestar a ti misma con este estudio que estás haciendo. ¿Cuántas personas especializadas en Corea hay? Cero. No existe una licenciatura en estudios coreanos, no existe una maestría en estudios coreanos o en estudios sobre Corea, y menos un doctorado. [...] Yo creo que lo que hay en México son intentos de personas que se especializan en otras áreas y que han tomado a Corea como estudio de caso. [...] No es lo mismo ser coreanólogo o ser especialista en Corea que ser alguien que estudia economía, que estudia política o que es internacionalista y que se especifique en Corea como estudio de caso. [...] No es lo mismo y a muchos maestros aquí les choca escuchar eso. [...] Si tú vas a Rusia y buscas un coreanólogo te sale un coreanólogo que habla coreano, que cuando lee y hace sus investigaciones te cita artículos de coreanos; o sea, no son citas de un gringo que interpretó Corea de cierta forma porque eso es lo que hacemos en México (E6, 2019).

Cuando inicié mi tesis no tenía claro a qué me refería cuando planteaba “estudios sobre Corea del Sur”. Lo entendía de dos formas: el área de conocimientos y el área de estudios. Al profundizar en el concepto “área de conocimientos” descubrí que, contrario a lo que yo creía, éste refiere a un conjunto de conocimientos que pertenecen a una disciplina y está fuertemente ligado al diseño curricular.

Sobre “área de estudios” tuve una confusión en la traducción. Pensé que era lo mismo que “estudios de área”. Área de estudios, por más que busqué no es un concepto, pero estudios de área sí.

El investigador E1 me lo explicó:

están basados en el conocimiento de la lengua, eso es importantísimo, de la historia y de las sociedades a las cuales hace referencia. [...] están relacionados a un área geográfica y a todo lo que esto implica” (2019). De cierta forma, el investigador E6, también alude a “todo lo que esto implica” cuando habla de buscar a un coreanólogo en Rusia y hace hincapié en las características que un experto en Corea debería tener: “habla coreano, que cuando lee y hace sus investigaciones te cita artículos de coreanos; o sea, no son citas de un gringo que interpretó Corea de cierta forma (E1, 2019).

De acuerdo con Cheah (2001) para entender qué son los estudios de área debemos partir de la idea de área. Para la autora, el área es

la abreviatura de una extensión que es espacialmente distinta del investigador o erudito académico -el sujeto conocedor-, y esta distinción implica la naturaleza limitada del área, la imposibilidad de que el sujeto conocedor confunda la zona [a estudiar] con el lugar desde el que [él] la conoce (Cheah, 2001, p. 2).

En otras palabras, el área es un espacio que es cualitativamente diferente en términos históricos, sociales y culturales del lugar desde donde es estudiada. Su diferencia cualitativa es clave pues imposibilita la confusión.

En términos menos abstractos, Basedau y Köllner (2007) argumentan que “área” puede referirse tanto a regiones del mundo como a países individuales. En la mayoría de los casos, pero no en todos, las regiones o los países en cuestión comparten un lenguaje en común o al menos un número limitado de lenguajes comunes.

Entendida así, los autores siguen a Szanton (2003 en Basedau y Köllner, 2007) y proponen comprender “estudios de área” como un término general para una familia de campos académicos y actividades unidos por un compromiso común de llevar a cabo las actividades enlistadas a continuación: 1) estudio intensivo de idiomas; 2) investigación de campo en profundidad en el lenguaje(s) local; 3) atención cercana a historias locales, puntos de vista, materiales e interpretaciones; 4) pruebas, elaboración, crítica o desarrollo de teoría fundamentada contra observación detallada; y 5) conversaciones multidisciplinares que a menudo cruzan los límites de las ciencias sociales y las humanidades.

Planteado lo anterior y contrastándolo con los argumentos de los dos investigadores que entrevisté, puedo afirmar la diferenciación. Los estudios coreanos

son estudios de área porque abordan Corea como una región (la Península Coreana) o como un país (Corea del Sur) y entienden que Corea es cualitativamente diferente y no puede pensarse en las mismas lógicas del lugar donde es estudiada. Esto es, por ejemplo, para el caso mexicano, que no puede entenderse el objeto de estudios sólo en español o en inglés, sino que implica atenderlo también a partir de la literatura producida en coreano.

Por el contrario, los estudios sobre Corea del Sur son aquellos que toman a Corea del Sur como un objeto de conocimiento y desarrollan investigaciones desde diversas disciplinas.

Si bien lo anterior debe ser abordado con más detalle en investigaciones posteriores, sirve en este momento para hablar de quiénes pueden ser actores incluidos o excluidos del marco tecnológico, pedagógico y epistemológico del campo.

En este sentido, también, es importante señalar que el campo de estudios sobre Corea del Sur tiene no sólo una vinculación con el Estado mexicano a través de las IES, sino que, al mismo tiempo, tiene una fuerte vinculación con el Estado surcoreano a través de los mecanismos de cooperación académica bilateral. Esto es visible al recordar que la mayoría de las personas entrevistadas pertenece a IES públicas que han tenido o tienen relación con el Ministerio de Trabajo de la República de Corea a través del programa *K-Move*; con el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Corea a través de la Fundación Corea; con el Instituto Rey Sejong a través de los centros de enseñanza del coreano y con IES surcoreanas a través de la firma de convenios de cooperación académica.

Esta doble vinculación, aunque parece lejana en el actuar de los actores que integran el campo, no puede ser tomada a la ligera si recordamos que, en este trabajo, hemos identificado como actores también a las IES mexicanas y a los organismos internacionales. Sobre lo anterior, he de aclarar que la TAR nos permite esto al no dividir el estudio de aquello que llamamos social en términos micro, meso y macro y al explicar las interacciones desde las relaciones globales, locales y los sitios o relaciones situadas.

De acuerdo con Cruz (2015), en la teoría de la TAR definida por Latour, hay tres movimientos para comprender las interacciones antes señaladas: a) el primero refiere a la necesidad de desanclar las explicaciones de los fenómenos sociales de conceptos determinadamente estructurantes; b) el segundo enfatiza la necesidad de valorar el encuentro cara a cara en lo cotidiano de los actores; y c) el tercero apunta a conectar

elementos heterogéneos a partir de sus interacciones concretas y materiales (Cruz, 2015, pág. 2).

Sobre ello, he de aclarar que la vinculación hecha anteriormente del campo de estudios sobre Corea del Sur con el Estado mexicano y el Estado surcoreano no busca dar una explicación estructural. Al contrario, apuntar las instancias gubernamentales que concretamente son vinculantes del campo nos sirve para hacer hincapié en las particularidades de los actores que interactúan. En este caso, observamos que, a nivel institucional, las personas entrevistadas y las mismas IES mexicanas interactúan bajo marcos organizativos y legales con instancias gubernamentales de la República de Corea. Es en esa interacción que vincularé a estos actores.

Así, por ejemplo, la firma de convenios de cooperación académica que mencioné en el capítulo 1, o los principios legales que rigen la actuación y los alcances del financiamiento de la Fundación Corea abordados en el capítulo 2, nos hablan de un marco de trabajo concreto que es mediador entre las IES mexicanas, las IES coreanas, los programas surcoreanos de las instancias gubernamentales y de los organismos internacionales, y las personas entrevistadas. Un estudio que haga énfasis en esos aspectos sería de suma importancia para pensar en las dimensiones sociopolíticas del campo.

Ahora bien, con base en la caracterización realizada sobre el campo, para valorar el encuentro cara a cara en lo cotidiano de los actores y conectar elementos heterogéneos a partir de sus interacciones concretas y materiales, he de vincular ambas acciones como un movimiento conjunto. Este movimiento conjunto en el campo de estudios sobre Corea del Sur en México se ve expresado con mayor claridad en las acciones de las redes de expertos que median en el campo y que a continuación presentaré.

### **3.3 Redes en México**

De acuerdo con Seijo (2006), Latour afirma que una buena narrativa de la TAR es aquella que traza, tras de sí, una red de actores activos en la que, cuando se da cuenta de la red, también esta es entendida como un medio de transformación. En esta perspectiva, Latour propone que la tarea de quien investiga y parte de la TAR es describir el despliegue de actores como redes de mediación múltiple donde cada actor se asocia a otros sin que dicha asociación limite las acciones de cada uno de ellos.

Así, al considerar que el “actor para la TAR es quien tiene la posibilidad de operar alguna transformación a través de su acción” (Seijo, 2006, pág. 155), cuando me refiero al último movimiento conjunto (analizar el encuentro cara a cara y la conexión de elementos a partir de las interacciones), encuentro que este está presente en las redes de personas que estudian a Corea del Sur y que se asocian en organizaciones grupales tales como una asociación que reúne a un buen número de personas expertas de la primera y segunda generación del campo y un colectivo de estudiantes pertenecientes a la tercera generación.

### **3.3.1 Academia Mexicana de Estudios Coreanos: el proyecto fallido**

En 2009, Kim presentó un estudio sobre el estado de los estudios coreanos en México. Entre las instituciones y académicos mexicanos dedicados a esta labor en aquellos años, destacó la Academia Mexicana de Estudios Coreanos (AMESCO), una asociación nacional integrada por 31 académicos coreanistas cuya finalidad era promover los estudios coreanos en el país y los estudios comparativos entre México y Corea.

De acuerdo con Kim (2009, pág. 16), Alfredo Romero fue elegido presidente y Juan Felipe López Aymes, secretario general, de dicha Academia. Entre los planes de la AMESCO, Kim destacó la futura apertura de un sitio web para facilitar la comunicación entre los miembros y el público y divulgar una publicación periódica en formato electrónico.

En 2012, fue el propio Alfredo Romero quien rescató la fundación de la AMESCO en un texto conmemorativo sobre los 50 años de historia entre México y la República de Corea. En él y como parte de sus conclusiones, Romero destacó a la AMESCO como una estructura que mostraba los avances sobre los estudios sobre Corea en el ámbito académico mexicano (Romero, 2012, pág. 41).

Durante 2012, la AMESCO fungió como coorganizadora del III Encuentro de Estudios Coreanos “Visión y Compromiso” organizado en colaboración con la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN, 2012). Cabe destacar que este evento fue un evento enmarcado en la inauguración de la licenciatura en Estudios Coreanos, de la que he dado cuenta en el capítulo dos.

Ahora bien, fuera de estas fuentes oficiales y de algunas menciones de la AMESCO por parte de las personas entrevistadas, durante la realización de esta investigación, no tuve acceso a la página web que Kim mencionó y tampoco localicé más información oficial que diera cuenta de la vida de la Academia. Al respecto, E2 menciona

que la AMESCO no fue un proyecto formal ni funcionó como una asociación; “se quedó en una red desdibujada de los mismos de siempre” (E2, 2019).

Tanto E2 (2019), E4 (2019) y E8 (2019) coincidieron al señalar que, en la AMESCO, se encontraron investigadores e investigadoras interesadas en Corea, pero con diferentes actividades académicas que requerían de una organización mucho más sólida que les posibilitara no sólo vincularse sino producir colectivamente. E2 fue quien más abundó sobre el tema y, en la entrevista concedida con motivo de esta investigación, hizo énfasis en que, en su opinión, al no existir un impulso colectivo para formalizar el proyecto con un notario, dotarlo de estructura, destinarle recursos económicos y personales, no existieron condiciones para llevar a cabo los propósitos enunciados en los estatutos (a los que no tuve acceso). Para E2, fuera de los márgenes de los encuentros donde los miembros se convocaban entre sí, no hubo acciones de mayor alcance, ni duración.

E8, al hablar sobre la AMESCO mencionó que, en años posteriores, algunos miembros reconocieron que una de las principales problemáticas de la AMESCO fue la forma en la que sus responsables y adherentes planearon organizar el trabajo. Tanto E8 como E2 narraron que los miembros de la AMESCO tenían diferentes puestos institucionales y agendas de investigación que ubicaban a Corea como un tema paralelo o marginal dentro de su productividad, lo que propició una falta de esfuerzos para gestionar la existencia de la Academia pues dotarla de formalidad implicaría para sus miembros “resaltar demasiado, hacer demasiado” (E2, 2019). Sobre ello, E4 también señala que los esfuerzos para revitalizar redes de este tipo requerirían en esta ocasión de “una estructura institucional que permitiera, no de manera espontánea sino de manera más orgánica, que los investigadores más consagrados acompañaran a los jóvenes en sus trabajos” (E4, 2019).

De lo anterior, rescato dos precisiones importantes. La primera es sobre los actores de la llamada *red*<sup>31</sup> *desdibujada* y sus acciones. Si bien es cierto que los entrevistados pusieron de relieve la falta de concreción de la AMESCO, algunos

---

<sup>31</sup> Entenderemos por red a “las relaciones sociales flexibles, temporales, operativas, integradas con base en la confianza entre sus componentes y en la existencia de objetivos comunes para la producción, difusión, circulación, transferencia o aplicación de conocimientos científicos, con capacidad de activación y desactivación circunstanciales, cuyos actores involucrados participan en otras muchas formas asociativas” (Góngora, 2016: 31).

puntualizaron que fungió como un espacio de encuentro entre investigadores e investigadoras que, de alguna forma, vinculaban su trabajo académico a Corea. Con el panorama presentado en los capítulos que preceden al presente, el hecho de que se reunirán “los mismos de siempre” nos habla de que, entre 2009 y 2021 (fechas en las que tenemos información sobre la Academia), existió una red que asoció a estas personas en una organización con fines en común.

De las personas expertas entrevistadas, cinco de ellas (E1, E2, E3, E4 y E5) afirmaron haber sido miembros de la AMESCO y todas estas personas pertenecen a la primera y segunda generación de coreanistas. Si bien estas cifras no son representativas de la totalidad de personas que pertenecen al campo, nos muestran que, en las acciones del grupo, que en esta tesis conforma el campo, la institucionalización es una mediación deseable para dar mayor peso a dichas acciones. En los términos que persigue este análisis, la conformación y la corta existencia de la Academia Mexicana de Estudios Coreanos es ejemplo de una red de actores que estuvo vinculada en eventos y proyectos académicos comunes entre 2009 y 2012, pero que, al momento de escribir esta tesis, ahora también vincula a algunas personas expertas del campo con un pasado de red en común.

Con base en lo visto en el capítulo 1 y 2 del presente trabajo, la AMESCO también es un ejemplo de los mecanismos en los que el campo de estudios sobre Corea en México descansa en los inicios del siglo XXI. Si proponemos que el campo se robusteció mediante la diversificación de tres acciones:

- 1) Formación de especialistas
- 2) Producción académica
- 3) Redes y espacios colegiados

podemos ver, mediante el ejemplo de la AMESCO, que esta organización en red respondió a un modelo de asociación en el que las y los especialistas con una adscripción institucional promueven los estudios de área en lo nacional y lo regional. Es decir, en este caso, la adscripción institucional resultó decisiva. Incluso podríamos avanzar la interpretación que la institucionalización de la red podría responder a las mismas lógicas que las que, en este trabajo, he descrito para dar cuenta de la génesis y del desarrollo del campo.

Sin embargo, sostener el argumento anterior implica reconocer que las lógicas a las que hago alusión también representaron el marco referencial y organizativo que, durante mucho tiempo, albergó el trabajo de las y los coreanistas al margen de las

instituciones. Es bajo ese reconocimiento que la presente investigación buscó incorporar en el análisis sobre el campo a una red con actores diferentes.

### **3.3.2 El Círculo Mexicano de Estudios Coreanos: ¿el proyecto sustituto?**

En 2018, cuando esta investigación aún era un proyecto y apenas comenzaba a indagar en los estudios sobre Corea del Sur entendidos como un campo de conocimientos en las ciencias sociales, el CMEC apareció como la única asociación activa de estudiantes organizados en red con presencia y reconocimiento en el campo<sup>32</sup>. Ello y la posibilidad de entrevistarles fueron los elementos para determinar incluir al CMEC en esta investigación, como ejemplo de otro mecanismo organizativo para el trabajo en red.

El CMEC es una red fundada en 2015 por cuatro investigadoras e investigadores jóvenes que, en 2019 (momento en el que les entrevisté), cursaban estudios de grado y posgrado en IES mexicanas. Gracias a sus líneas de investigación, los cuatro estuvieron vinculados al campo antes de fundar el CMEC. Sin embargo, al no encontrar espacios para participar con temas no tradicionales en el campo y para dialogar con otras personas, investigadoras jóvenes decidieron actuar juntos para crear un espacio propio.

Esta decisión la tomaron tres de ellos (E8, E9 y E10) cuando coincidieron en el Séptimo EECAL realizado en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Poco después fue integrado E11.

Y nos volvimos a encontrar en este coloquio que se armó en la UAM. Y fue muy gracioso porque justamente allí también estaba [E10] y [E9] nos presentó y nos dijo “¿ya se dieron cuenta de que todos los que están en las mesas, en los paneles no son todos mexicanos; los que son mexicanos son ya investigadores consolidados y los que son nuevos, para empezar, no son muchos y son investigadores de Argentina o de España”. Dijimos “estaría muy padre que en México tuviéramos esta posibilidad, pues también de dialogar y de subir nuestras investigaciones a un escenario como éste ¿no? Ya de la investigación profesional” (E9, 2019).

Nos encontrábamos de lado del público, entonces escuchábamos una y otra vez las contribuciones, no por ello menos importantes, pero sí, digamos de alguna manera... ya nos las sabíamos de memoria [...]. Y era en las pláticas cafeteras en las que discutíamos un poco nuestros borradores, como íbamos trabajando y las complicaciones que

---

<sup>32</sup> Alfredo Romero escribió sobre esta red en un trabajo citado anteriormente (véase Romero, 2018) y las y los expertos que entrevisté les mencionaron continuamente pues trabajaron en conjunto en algunas ocasiones.

teníamos de encontrar bibliografía, de poder acercarnos a estos grandes personajes [los investigadores expertos] para tener una asesoría, qué sé yo. Y en lo que coincidimos y nos dimos cuenta es que no había un espacio para debatir sobre los estudios coreanos en México [...] y así nace un poco la idea de generar un círculo (E8, 2019).

La apuesta de estos cuatro jóvenes investigadores fue proponer una organización diferente a la que conocían como tradicional en el ámbito académico por lo que, en lugar de nombrarse asociación, se identificaron como un círculo.

Desde la educación popular siempre hay unos saberes que están en torno a la experiencia propia y no necesariamente privilegian, digamos, el acercamiento al entendimiento que tengamos de una región. [...] Entonces dijimos “¿por qué no proponemos un espacio que no necesariamente dependa de una institución o que sea avalado, digamos, autorizado por una de estas grandes eminencias de estudios coreanos sino de nosotros, como desde una base popular, desde abajo, desde nuestras propias aristas de experiencia, de cómo hemos ido entendiendo y acercándonos a Corea?”. Hay que generar estos espacios de discusión que tengan como primicia eso ¿no? Pensarnos como iguales. Somos educandos y estamos en un proceso formativo y nos podemos ayudar colectivamente. Por eso decidimos no ponerle asociación o colectivo sino círculo. Porque queríamos generar esta forma de que el conocimiento, digamos de alguna manera, está rotando entre todos los que participen sin tener una jerarquía (E8, 2019).

También por eso decidí participar, porque la idea justamente del círculo es un poco romper con esa idea de la jerarquía organizacional donde sólo uno es el líder. Y entonces ese líder de alguna forma distribuye obligaciones entre los integrantes y... pensar más bien desde el nivel horizontal sobre una colaboración en igualdad de condiciones por todos los integrantes, desde nuestras capacidades, nuestros recursos, nuestras formaciones distintas para poder contribuir a este proyecto ¿no? (E11, 2019).

Si bien la idea de estos cuatro jóvenes investigadores tomó forma de manera autónoma, las entrevistas con E8 y E10 muestran que la búsqueda de horizontalidad tomó fuerza cuando, en un intento por buscar legitimidad, presentaron el CMEC a investigadores expertos con los que tenían contacto y a quienes reconocían como autoridades del campo. Los investigadores expertos a los que se acercaron celebraron su iniciativa, pero, dado que todos fueron parte de la AMESCO, les recomendaron aprender de los errores de aquella red y buscar administrar el peso que cada uno de los 4 fundadores iba a tener

en la toma de decisiones. También, recuerda E10, uno de los investigadores expertos hizo énfasis en que, si buscaban incursionar en la academia, debían recordar que en ella debe haber jerarquías.

O sea, eso fue como tajante y creemos que fue un principio fundador del CMEC. De formarnos como círculo porque no hay jerarquías entre nosotros. Todos estamos en un plano horizontal, o sea, todos tenemos misma voz, mismo voto (E10, 2019).

Así, el CMEC comenzó con una estructura organizacional horizontal en la toma de decisiones y rotativa en lo que corresponde a la coordinación de los proyectos. Al no tener un respaldo institucional ni una estructura legal apta para recibir financiamiento, el CMEC es autogestivo<sup>33</sup> en términos financieros.

Entonces somos, como dicen, *estudiahambres* [sic] ¿no? Y a veces muchos de los proyectos... lo que hemos hecho ha sido todo con capital humano. O sea, buscando donativos, sobretodo en la embajada [de Corea del Sur], de las universidades que estén en disposición de quizá prestarnos lugares, conseguirnos insumos como materiales tan simples como a veces las carpetas o las hojas de papel. O los hemos donado nosotros, de nuestros propios ingresos (E9, 2019).

Uno de los proyectos en los que los miembros fundadores del CMEC han materializado su intención de hacer circular el conocimiento y abrir un espacio de diálogo es el Foro Corea. El FoCo es un evento anual llevado a cabo desde 2017 donde el CMEC convoca a todas las personas que realizan investigaciones sobre Corea en México a enviar un borrador de su trabajo para que éste, a su vez, sea leído por alguna persona investigadora experta del campo y después dialogado en un evento académico.

El Foro lo que pretende es esto: plataforma, horizontalidad y dar... ser un espacio para el intercambio de información... más que de información pues de estrategias de

---

<sup>33</sup> Entenderemos el término *autogestión* como “una transformación radical, no sólo económica sino también política, en el sentido en que destruye la noción común de política (como gestión reservada a una casta de políticos) para crear otro sentido de esta palabra: a saber, la toma en sus manos, sin intermediarios y a todos los niveles, de todos ‘sus asuntos’ por todos los hombres” (Bourdet y Guillerme en Hudson, 2010, pág. 582).

experiencias académicas y sobretodo de fomentar el trabajo de jóvenes investigadores para que sea como mucho más pulido. A la larga quizás ser un escenario para que todo aquel que esté trabajando o realizando un trabajo académico [sic], por más pequeño que sea, tenga un espacio para presentarlo y personas con las que dialogar (E9, 2019).

Lo que quisimos fue dar una vuelta de bandera de lo que habíamos visto [...] es decir, tenemos a los grandes estudiosos de Corea en la mesa hablándonos de sus investigaciones, algunos refritos, algunos sin novedades y una gran base de interesados que no sabemos todavía ni siquiera sabemos cómo plantear a lo mejor una pregunta de investigación [...]. Y vemos ¿qué tal si hacemos al revés? Que seamos nosotros, sí con muchas incertidumbres, sí con muchas dudas, pero presentando las inquietudes y que sean estos grandes investigadores quienes nos aleccionen, nos recomienden, nos digan por dónde ir, nos critiquen o incluso si es que tiene la madurez el trabajo pues feliciten [...]. Entonces es un poco la lógica del FoCo ¿no? Abrir la convocatoria a estudiantes, no importa qué tipo de avance académico tengan, a veces de posgrado, postdoctorates, que tengas una licenciatura o apenas estés iniciando, pero ya tengas una preocupación por escribir sobre Corea ¡no importa! (E8, 2019).

El CMEC también cuenta con un planteamiento teórico propio sobre cómo estudiar a Corea del Sur en México. Para el CMEC, existen tres Coreas: Corea del Sur, Corea del Norte y la población coreana migrante en el mundo. Es en la comprensión de estas tres Coreas y no sólo de una que, en su opinión, los estudios coreanos pueden atender oportunamente la historia de la Península Coreana.

Al momento de finalizar este trabajo de investigación, el CMEC cuenta con 8 integrantes adscritos a tres disciplinas principales: relaciones internacionales, letras y antropología. Ha convocado y organizado cuatro Foros Corea en diversas IES de la Ciudad de México, lugar central para la red. También es importante destacar que todo el trabajo de difusión y convocatoria del CMEC es realizado a través de una página de Facebook con 7,351 seguidores, una cuenta en Twitter con 281 seguidores, una cuenta de YouTube, una cuenta de Instagram y una cuenta de correo electrónico.

Para los fines que esta tesis persigue, la presentación del CMEC (en la que las voces de sus miembros fundadores son vitales) aporta elementos para conocer de manera general a una de las redes activas dentro del campo y presentar el trabajo de actores que no habían aparecido en esta tesis: los estudiantes y los egresados recientes.

Los miembros fundadores del CMEC están identificados en la **Tabla 2. Investigadores e investigadoras entrevistadas: datos para la caracterización del**

**campo** en la tercera generación de personas que inciden en los estudios sobre Corea del Sur en México y conforman el campo. Gracias a sus relatos, sabemos que el CMEC es una red orientada a hacer dialogar a través del Foro Corea a las tres generaciones identificadas. En su conformación, fue importante la aceptación de las generaciones previas, como garantes que validaron el proyecto y respaldaron algunas actividades.

Sus acciones buscan propiciar la apertura de espacios para actores que apenas comienzan a incursionar en los estudios sobre Corea del Sur en México. Plantean un modo de ser red plenamente intencionada para compartir y hacer circular el poder de decisión dentro del dispositivo y para insertar su productividad académica en los márgenes del trabajo de actores como las IES o los organismos del Estado surcoreano. Están vinculados con ambas categorías de instancias, pero esas no determinan la agenda de la red, al menos en términos de financiamiento y de respaldo institucional. Ello, a la luz de lo visto en el capítulo 2 y de la historia de la AMESCO, le brinda al CMEC la posibilidad de incidir en el campo con libertad. Es decir, sin las IES de por medio.

El peso de las redes sociales como Facebook y Twitter en el trabajo de la red es de suma importancia pues esta libertad autogestiva también está vinculada al momento histórico en el que el campo fue construido. Durante casi siete años, estas plataformas le han ayudado a la red de estudiantes y de jóvenes investigadores para posicionarse en un escenario totalmente visible para los otros actores del campo, aunque, claro, ello no garantiza que esto se traduzca en la obtención de un capital de legitimidad en el campo académico o disciplinario de los estudios específicos de área.

Sobre lo anterior, el subtítulo de este apartado buscó enunciar una pregunta particular: ¿es el CMEC el proyecto sustituto de la AMESCO en el campo? De manera general, podríamos decir que, por el simple hecho de ser una red activa y estar en expansión desde 2015, sí es el proyecto sustituto de la AMESCO en el sentido de ocupar un espacio de representación colectiva y especializado en el área. Sin embargo, aquello de la legitimidad dentro de un campo académico orilla a avanzar una respuesta diferente.

La apuesta ideológica de esta red fue instaurar un modelo alternativo de trabajo en el campo. Ello, a pesar de que ha conseguido incrementar la proyección de investigadores jóvenes y articular lo que la AMESCO no logró, también puede ser un problema, debido a que no tienen una existencia formal.

Los cuatro miembros fundadores del CMEC relataron que una de las principales dificultades que confrontaron radica en la vinculación con otros actores del campo (por ejemplo, las IES, la Embajada y los organismos del gobierno surcoreano). Para estos

actores, relatan, resulta loable que el CMEC busque trabajar al margen de una estructura organizacional tradicional, pero, para vincularse, es imprescindible que ellos se adapten a sus lógicas de trabajo y no al revés.

En estas lógicas, tampoco resulta favorecedor que los miembros del CMEC sean, en su mayoría, estudiantes de grado y posgrado. De ello dan cuenta los relatos de páginas anteriores. En ellos, los jóvenes investigadores exponen una constante búsqueda de legitimidad para su trabajo mediante la aceptación y asesoría de investigadores considerados expertos que fungen como “gatekeepers”<sup>34</sup> y como los que entronizan a los egresados en tanto jóvenes investigadores. Es decir, dentro del círculo, no hay jerarquías, pero, hacía afuera, los miembros del CMEC deben respetar y adaptarse a las jerarquías de un campo académico.

En estas condiciones el “sí” que aproximé antes queda en duda pues, en estas condiciones ¿es posible que el CMEC tenga posibilidades reales de sustituir lo que, gracias a su posición, a su estatuto y a su membresía podía hacer la AMESCO?

## **Conclusiones del capítulo**

En este capítulo, me he centrado en el actuar de las personas investigadoras que integran el campo a través de dar cuenta de su trabajo en red. Este trabajo en red nos brinda algunas claves para repensar el campo.

Las redes identificadas como soportes de los estudios sobre Corea del Sur están fuertemente determinadas por su posición frente a la institucionalización de sus acciones. Ello nos invita a cuestionar el papel de la institucionalización en la consolidación de los estudios sobre Corea del Sur en las IES mexicanas y en los problemas que esto acarrea, si es que tiene un papel determinante. ¿Será posible producir conocimientos válidos y validados científicamente, fuera de un marco institucional que los evalúe y los difunda?

Esta pregunta plantea, a su vez, la necesidad de observar los cambios en el número de personas que integran una generación dentro del campo y de reflexionar

---

<sup>34</sup> Entenderemos *gatekeepers* como aquellos actores que optimizan la gestión de la información con respecto a los flujos locales y globales. Se deriva del concepto de porteros tecnológicos, introducido por primera vez por Allen (1977), cuya función es vincular sus organizaciones con el mundo tecnológico en general, en particular en relación con el problema de la comunicación en la tecnología en el contexto de las organizaciones de Investigación y Desarrollo. Este concepto retoma la idea de flujos indirectos de información transmitidos a través de líderes de opinión (Rychen y Zimmermann, 2008, pág. 771).

sobre las posibilidades de absorción laboral que tienen las IES mexicanas ante el incremento de especialistas. Porque el CMEC es una red que congrega esencialmente a estudiantes, figuras que institucionalmente están pensadas para egresar y no necesariamente para permanecer en las instituciones de educación superior y asumir allí otros roles (docente o de investigación). Los relatos de los miembros fundadores del CMEC dieron cuenta que, ahora, esta red busca convertir al Círculo en una asociación civil. La pregunta ahora es: si el CMEC pudiera incursionar con su lógica de trabajo en las instituciones y participar del cambio generacional en ellas ¿Qué pasaría?

No tengo información para responder a los cuestionamientos que planteo a modo de conclusiones de ese capítulo. Pero sí puedo sostener una afirmación: la evolución y la diversificación de los estudios sobre Corea del Sur muestran que, para comprender el nacimiento y el crecimiento de un campo en las ciencias sociales contemporáneas, resulta importante hacer un énfasis especial en la agencia de los actores humanos y estudiar sus modalidades de asociación en redes. Ello en la medida en que esas representan medios de transformación respecto de organizaciones más rígidas y convencionales, como lo son las Instituciones de Educación Superior.

## Conclusiones

Cuando esta investigación comenzó, tenía una hipótesis clara: la internacionalización de la ciencia no puede ser un asunto estudiado sin tomar en cuenta los procesos de institucionalización en las Instituciones de Educación Superior. Estos procesos no son ajenos de las dinámicas en las que se establecen las relaciones diplomáticas entre países (porque esas posibilitan o no las relaciones de cooperación académica) y tampoco pueden ser estudiados sin contextualizar los procesos políticos, económicos, sociales e históricos en los que estas relaciones tienen lugar.

Sin embargo, esta hipótesis no contemplaba enfocar la mirada en el rol que tienen los actores y sus agencias en dichos procesos. Fue gracias al trabajo de campo y al análisis de las entrevistas que la trascendencia de estudiar a los actores cobró sentido. En el primer y en el segundo capítulo, los actores estudiados fueron las Instituciones de Educación Superior históricamente vinculadas con los estudios sobre Corea del Sur, por el lado mexicano, y la Fundación Corea, por el lado surcoreano. El estudio de sus dinámicas me permitió justificar el énfasis en los procesos de institucionalización del campo y esbozar cuál el estado actual de éste en México.

Hablamos de un campo joven en términos de institucionalización, pero cuyos primeros pliegues fueron gestados en la década de 1960, cuando Asia fue considerada por las IES como una región para estudiar, en parte bajo la influencia del macroproyecto de la UNESCO, en parte por cuestiones internas. Como lo vimos, ulteriormente, la apertura de espacios académicos dedicados al estudio de Asia, la formación de investigadores y los acuerdos de cooperación académica fueron elementos vitales para la constitución formal del campo en la década de 1990 y, en los últimos treinta años, estos elementos, más la enseñanza de coreano, la formación especializada de estudiantes, la aparición de revistas especializadas, la mundialización de ciertas expresiones de la cultura coreana, así como el surgimiento de eventos académicos que sostuvieron el encuentro de los especialistas y las redes formales e informales de investigadores son, para 2022, factores a considerar cuando nombramos a Corea del Sur como un objeto de estudio para las ciencias sociales mexicanas.

En las primeras dos décadas del siglo XXI, el campo ha estado influenciado por la aparición de organismos surcoreanos como la Fundación Corea que buscan promover el estudio de su país en América Latina. Ello, para la expansión del campo en IES fuera de la Ciudad de México, significó establecer en la UANL un polo importante para el

campo y hacer del e-School un espacio de suma importancia para la formación de estudiantes. Sobre todo, la dotación de financiamientos, otorgada por diversas agencias del Estado surcoreano a las IES mexicanas, es un factor que ha potencializado la institucionalización de nuevos espacios académicos y ha contribuido a que el campo crezca.

Lo anterior se contrapone a un panorama en el que el financiamiento público destinado a las ciencias sociales en México es cada vez más reducido, en el que el Estado mexicano limita y fiscaliza en exceso el gasto público en educación superior y en el que los estudios de área resultan un ejercicio académico sin garantías de convertirse en un trabajo digno para las nuevas generaciones. Esa contradicción resulta importante pues nos plantea la siguiente pregunta: ¿qué sería del campo sin la intervención de los organismos surcoreanos? ¿Sería acaso que, sin el financiamiento de la Fundación Corea, esta tesis no hubiera tenido un campo de estudios para investigar?

Sin el financiamiento de la Fundación Corea, esta investigación presentaría otro balance de los estudios sobre Corea del Sur en México; tal vez hablaríamos de un campo aún concentrado en las grandes IES de la Ciudad de México, cuyos financiamientos son federales y cuentan con mayor autonomía que las IES estatales. Es probable que la historia de la especialidad en Corea de El Colegio de México y la licenciatura en Estudios Coreanos de la UAN, únicos espacios académicos exclusivos para el estudio de Corea del Sur en el país, haya sido corta y sin posibilidades de futuro.

Sin embargo, para responder a lo última pregunta planteada con mayor claridad, el tercer capítulo resulta clave pues, en él, aparecen las personas investigadoras que a través de redes más o menos formales también son actores que dan vida y dinamizan el campo. Los casos de la AMESCO y el CMEC son una invitación para reflexionar sobre las limitaciones de la institucionalización de los estudios sobre Corea del Sur y las posibilidades de los procesos autogestivos en las nuevas generaciones de coreanistas. Es probable que, para 2022, sin fondos surcoreanos para las IES, el desarrollo del campo sería diferente, pero es innegable que gracias a los procesos autogestivos del CMEC, el futuro de los estudios sobre Corea del Sur en México comienza a dibujarse al margen de las IES.

El CMEC es un ejemplo de red que ha logrado posicionar a sus integrantes en el campo sin la necesidad de que ellos tengan un puesto como investigadores en una IES; también es un ejemplo de cómo las nuevas generaciones de investigadores se apropiaron de las tecnologías propias de su época para generar espacios de difusión de

su trabajo, intervenir en la agenda del campo y expandir gracias a las redes sociales e internet los alcances de sus investigaciones.

Lo anterior plantea un escenario con posibilidades de transformación y complejización. Nos ayuda a pensar en que hay otras formas de hacer academia en el país generadas y sustentadas por jóvenes investigadores que buscan trabajar desde lógicas más horizontales y en diálogo con otros actores del campo.

Ahora bien, además de esas posibilidades, es preciso señalar, a su vez, las limitaciones. En este momento de la historia, las IES son los espacios donde la producción de conocimientos de un área de estudio toma legitimidad, pero las IES de las que hemos hablado en esta tesis, a pesar de tener espacios para albergar al campo, no cuentan con puestos para albergar a las nuevas generaciones de coreanistas y ello, frente a las lógicas mundiales de producción de conocimiento, es un fuerte impedimento para que estas nuevas generaciones legitimen sus investigaciones.

Resulta paradójico pensar que estar al margen de las instituciones no ha sido un impedimento para que las nuevas generaciones se incorporen al campo, pero sí lo es para que su trabajo en red tenga las mismas posibilidades que las que tuvieron las generaciones 1 y 2 de incidir en el futuro de la producción de conocimientos sobre Corea del Sur en México. Una pista para futuras investigaciones sobre el campo está entonces vinculada a que, en diciembre de 2021, el CMEC participó con un capítulo en el libro que la Embajada de la República de Corea y la Embajada en Corea preparó para la celebración de los 60 años de relaciones diplomáticas entre Corea del Sur y México (Embajada de la República de Corea en México, 2021); y en fungió como organizador del número “K-Move: procesos migratorios como configuración de la Tercer Corea” de la Revista *Ichan Tecolotl*, publicación mensual del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de la UNAM (CIESAS, 2022). ¿Serán estas participaciones del CMEC el umbral de su legitimidad como red?

Sobre la legitimidad, el capítulo 3 también presentó un problema epistemológico que es preciso visibilizar: las personas que realizan estudios sobre Corea del Sur en México ¿deben o no saber coreano? Es decir ¿la lengua del área estudiada es importante para estudiarla?

Considero que la respuesta a esta pregunta rebasa los límites de esta investigación y si bien es una pregunta que está en el tintero para futuras investigaciones, plantearla como parte de las conclusiones de la investigación me permite hablar sobre la relevancia de la lengua coreana en el campo. Para algunas de

las personas entrevistadas, es un elemento imprescindible para asegurar la pertinencia de los estudios sobre Corea del Sur; para otras, el hecho de estudiar a Corea del Sur desde México implica investigar en las dos lenguas que dominan las ciencias sociales de este lado del mundo: inglés y español; para las IES y los organismos surcoreanos la lengua es un medio para acercarse a la cultura coreana y sus actividades de enseñanza en gran medida están centradas en la lengua, pero no hay una inclinación clara a si es o no un medio indispensable para incursionar al campo. Por ello, aunque no hay consenso sobre para qué aprender la lengua en términos de producción de conocimiento científico, sí lo hay sobre la relevancia de ésta en los procesos de institucionalización de los estudios de área en el ámbito formativo que concierne a las IES.

De manera general, considero que las reflexiones hasta aquí expuestas presentan respuestas a las preguntas que dieron origen a esta investigación. Sin embargo, como todo trabajo de investigación, las respuestas a dichas preguntas aún pueden ser construidas desde otras disciplinas, otros puntos de vista y otras formaciones. Posiblemente, las respuestas cambien y en el cierre de esta investigación soy consciente de ello por lo que considero importante resaltar algunas líneas de reflexión a explorar para continuar con el estudio del campo.

Por una parte, sería de suma importancia hablar sobre la participación de las mujeres en el campo pues éste es un espacio dominado por hombres y ello, frente a las investigaciones que intentan visibilizar las contribuciones de las mujeres a la ciencia, podría dar cabida a una investigación que parta de complejizar la trascendencia de que haya sido una mujer, María Elena Ota, quien coordinó el primer libro en el que apareció una investigación sobre Corea del Sur en México. Sobre este punto también sería interesante profundizar sobre cómo un campo dominado por hombres da o no oportunidades para que las mujeres incidan en él.

Por otra parte, un estudio de corte cuantitativo que tenga mayor claridad sobre el financiamiento de los organismos surcoreanos y pueda establecer criterios para determinar claramente el impacto del dinero surcoreano en el campo permitiría corroborar una de las aseveraciones de esta investigación. De igual forma, también daría origen a una reflexión diferente sobre el papel de los organismos internacionales en la internacionalización de las ciencias sociales.

Otro tema importante para desarrollar involucra profundizar sobre los procesos de trabajo en red del CMEC a la luz de los trabajos sobre la autogestión en la ciencia. Si bien aquí intentamos dar una breve respuesta, profundizar sobre ello nos permitiría

conocer cómo funciona la lógica horizontal en la que esta red trabaja y cuál el impacto e incidencia de su trabajo en el campo. Esto es, permitiría no sólo hablar de quiénes ya son actores en el campo sino también reflexionar sobre cómo es que ejercen sus agencias en él.

Desde el campo de las investigaciones educativas, concluimos: es trascendental estudiar a las Instituciones de Educación Superior cuando investigamos los procesos de internacionalización de las ciencias sociales en México, pero también es sumamente relevante estudiar a las redes para comprender la agencia de las y los investigadores en la génesis y desarrollo de un campo de estudios.

## Bibliografía

- ANUIES (2014). Anuario Estadístico de Educación Superior, 2013-2014. Disponible en: <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- \_\_\_\_\_ (2015). Anuario Estadístico de Educación Superior, 2014-2015. Disponible en: <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- \_\_\_\_\_ (2016). Anuario Estadístico de Educación Superior, 2015-2016. Disponible en: <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- \_\_\_\_\_ (2017). Anuario Estadístico de Educación Superior, 2016-2017. Disponible en: <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- \_\_\_\_\_ (2018). Anuario Estadístico de Educación Superior, 2017-2018. Disponible en: <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- \_\_\_\_\_ (2019). Anuario Estadístico de Educación Superior, 2018-2019. Disponible en: <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Basedau, M. y Köllner, P. (2007). Areas studies, comparative area studies, and the study of politics: context, substance, and methodological challenges. *ZfVP*, 1, 105-124.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1992). II. La sociedad como realidad objetiva (pp. 64-161). En *La construcción social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Beltrán, A. y Barreto, I. (2018). Nuevas líneas de investigación en México: los estudios coreanos en la Universidad Autónoma de Nayarit. *RIMAC*. Recuperado de: <https://www.rimac.mx/nuevas-lineas-de-investigacion-en-mexico-los-estudios-coreanos-en-la-universidad-autonoma-de-nayarit/>
- CEAA (2019). *Historia*. Recuperado de <https://ceaa.colmex.mx/ceaa/historia>
- CIESAS (2022). K-Move: procesos migratorios como configuración de la Tercer Corea. *Ichan Tecolotl*, 357(33). Disponible en: <https://ichan.ciesas.edu.mx/01-2022-korea/>
- Cheah, P. (2001). Universal areas: Asian studies in a world in motion. *Traces: a multilingual journal of cultural theory and translation*, 1, 37-70.
- Choi, K. (2019). *The Republic of Korea's Public Diplomacy Strategy: History and Current Status*. Los Ángeles, CA: USC Center on Public Diplomacy. Recuperado de: <https://www.uscpublicdiplomacy.org/sites/uscpublicdiplomacy.org/files/The%20Republic%20of%20Korea%27s%20Public%20Diplomacy%20Strategy%20Web%20Ready%202.3.19.pdf>
- Choi, K. (2019). *The Republic of Korea's Public Diplomacy Strategy: History and Current Status*. Los Ángeles, CA: USC Center on Public Diplomacy. Recuperado de: <https://www.uscpublicdiplomacy.org/sites/uscpublicdiplomacy.org/files/The%20Republic%20of%20Korea%27s%20Public%20Diplomacy%20Strategy%20Web%20Ready%202.3.19.pdf>
- Comisión México-Corea Siglo XXI (2005). *La construcción de una asociación estratégica entre México y Corea para el Siglo XXI. Visión y agenda para la cooperación*. México: Dirección General para Asia Pacífico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Embajada de la República de Corea en México (2021). *60° Aniversario de las relaciones Corea-México*. México.

- Graue, E. (2017). Acuerdo por el que se establece el Programa Universitario sobre Estudios de Asia y África. *Gaceta UNAM*, No. 4870. Recuperado de: <http://acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum10/article/view/83926>
- Haro, F., León, J. L. y Ramírez, J. J. (2011). Capítulo 6. La amabilidad como política: bregando en la geopolítica, Corea del Sur-México, 1962-1989 (pp. 297-309). En De La Vega, M. (Coord.), *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1810-2010, Volumen 6. Asia*. México: Secretaria de Relaciones Exteriores, Dirección General de Acero Histórico Diplomático. Recuperado de: [https://acervo.sre.gob.mx/images/libros/RI/vol\\_6\\_asia.pdf](https://acervo.sre.gob.mx/images/libros/RI/vol_6_asia.pdf)
- Hudson, J. P. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(4), 571-597.
- Kim, Won-Ho (2009). Korean Studies in Mexico: a survey and recommendations. *Portes, Revista Mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 6, 9-23. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=8&ved=2ahUKEwic1pWl5rHhAhULW60KHViuDT0QFjAHegQICBAC&url=http%3A%2F%2Frevistasacademicas.ucol.mx%2Findex.php%2Fportes%2Farticle%2Fdownload%2F279%2F228&usq=AOvVaw2Fk-S669vxsE1n3n8UFQrU>
- Korea Foundation (2019a). *Global Offices*. Recuperado de: <http://en.kf.or.kr/?menu=3779&kflnbinde=>
- Korea Foundation (2019b). *What We Do*. Recuperado de: <http://en.kf.or.kr/?menu=3788>
- (2020). *KF Global e-School*. Disponible en: [http://www.kf.or.kr/kfglobaleschool\\_en/html/main/index.jsp](http://www.kf.or.kr/kfglobaleschool_en/html/main/index.jsp)
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- León, J. L. (2010). Formal friendship, real suspicions: diplomatic relations between Mexico and South Korea, 1962-1987. *México y la Cuenca del Pacífico*, 13(38), 19-36.
- León, J. L. y López Aymes, J.F. (2009). Corea del Sur. En León, J. (Coordinador), *Historia Mínima de Corea* (pp. 147-190). México, D.F.: El Colegio de México.
- Levy, C. (2009). Crisis y retos de la política exterior de México: 2006-2012. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 51(205), 119-141. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-19182009000100007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182009000100007&lng=es&tlng=es)
- Ley No. 4414 (1991). National Law Information Center, Ministerio de Asuntos Exteriores (División de Políticas de Diplomacia Pública), República de Corea, 14 de diciembre de 1991. Recuperado de: <http://law.go.kr/LSW/eng/engLsSc.do?menuId=2&query=KOREA%20FOUNDAT ION%20ACT#liBgcolor15>
- López Aymes, J. F. (2014). La vinculación de Corea con América Latina y México tras 50 años de relaciones diplomáticas: realidades y desafíos. En Celaya Figueroa, R. (2014), *Noroeste Asiático: Diplomacia y Comercio con América*. México.
- Ota Mishima, M. E. (Coord.) (1997). *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, 438 pp.
- PUEAA (2020). *Curso Aprende Coreano con k-Pop*. Recuperado de: <http://pueaa.unam.mx/educacion-continua/curso-coreano-con-k-pop?fbclid=IwAR0mWGCdR9lPCylj1ud9zASP5LnFCzxRNF2MjQK4-Q0lQr4yuH3gSgmFBrc>

- Ramírez, J. J. (2016). Iniciativas institucionales latinoamericanas para generar conocimiento sobre Asia. *Universidades*, 5(69), 9-22. Recuperado de: <http://publicaciones.udual.org/doss69-1.html>
- Ramírez, J. J. (2017). Asia en la dimensión internacional de El Colegio de México. En *La internacionalización en las instituciones de educación superior mexicanas. Experiencias de vinculación con Asia del Pacífico*, pp. 39-85. México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N.-RIMAC.
- Ramírez, R. (2020). Orígenes de la institucionalización: interacciones sociales e instituciones [Material del aula]. Curso: instituciones educativas y sujetos, Departamento de Investigaciones Educativas, Ciudad de México, México.
- Romero, A. (2012). México y la República de Corea: reflexiones en torno a sus 50 años de historia. *México y la Cuenca del Pacífico*, (2), 21-42. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=433747376002>
- Romero, A. (2017). Los estudios coreanos en México. *Chakana. Revista Internacional de Estudios Coreanos*, 1, 60-74. Recuperado de <http://www.catedrasinternacionales.ucr.ac.cr/chakana/2017/05/29/romero/>
- Romero, A. y Uscanga, C. (2015). *Entre la Historia y las Relaciones Internacionales: Lothar Knauth. 45 años de Magisterio sobre Asia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM*. México: UNAM.
- Rychen, F. y Zimmermann, J.B (2008). Clusters in the Global Knowledge-based Economy: Knowledge Gatekeepers and Temporary Proximity. *Regional Studies*, 42(6), 767-776.
- Sang, J. (2005). México y la República de Corea: el encuentro de dos procesos de modernización (tesis de doctorado en estudios latinoamericanos). Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, D.F.
- Torres, B. (2000). El gobierno de López Mateos: intento de diversificar los vínculos con el exterior. En *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. Tomo VII. De la guerra al mundo bipolar*, pp. 131-182. México: El Colegio de México-Senado de la República.
- Universidad de Colima (2015). *25 años de estudios sobre la Cuenca del Pacífico en la Universidad de Colima*. México: Universidad de Colima. Disponible en: [http://www.portesasiapacifico.com.mx/CUEICP/publicaciones/pdfs/2014-09\\_25-Cuenca-del-Pacifico-UdeC\\_completo.pdf](http://www.portesasiapacifico.com.mx/CUEICP/publicaciones/pdfs/2014-09_25-Cuenca-del-Pacifico-UdeC_completo.pdf)
- Uscanga, C. (2017). La movilidad académica en la Universidad Nacional autónoma de México en Asia del Pacífico. Los casos de China, Corea del Sur y Japón. En Ramírez, J.J. (Coord.). *La internacionalización en las instituciones de educación superior mexicanas. Experiencias de vinculación con Asia del Pacífico*, pp. 87-106. México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N.-RIMAC.
- Wong, L. (2008). Relocating East and West: UNESCO's Major Project on the Mutual Appreciation of Eastern and Western Cultural Values. *Journal of World History*, 19(3), 349-374. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40542619>

